

ARTÍCULO

Sociedades indígenas e impacto colonial español en Chacao y Castro: nuevas prospecciones arqueológicas en la Isla Grande de Chiloé (Patagonia septentrional)

Indigenous Societies and Spanish Colonial Impact in Chacao and Castro: New Archaeological Surveys on Chiloé's Isla Grande, Northern Patagonia

Simón Urbina^{a*}, Simón Sierralta^b, Antonia Aros^c, Danae Silva^d, Constanza Rojas^e y Ricardo Álvarez^f

OPEN ACCESS

Recibido: 01/12/2025

Aceptado: 19/03/2026

Versión final: 27/07/2026

Cómo citar:

Urbina, S., Sierralta, S., Aros, A., Silva, D., Rojas, C., y Álvarez, R. (2026). Sociedades indígenas e impacto colonial español en Chacao y Castro: nuevas prospecciones arqueológicas en la Isla Grande de Chiloé (Patagonia septentrional). *Magallania*, 54, 11, 1-40.

Fuente de financiamiento:

ANID/FONDECYT/Regular 1230727.

Declaración de autoría:

Conceptualización:
Simón Urbina.

Tareas de Trabajo de Campo:

Simón Urbina, Simón Sierralta, Antonia Aros, Danae Silva y Constanza Rojas.

Análisis Formal e Investigación:

Simón Urbina, Simón Sierralta, Antonia Aros, Danae Silva y Constanza Rojas.

Escritura:

Simón Urbina, Simón Sierralta y Ricardo Álvarez.

Revisión y edición:

Simón Urbina.

Financiamiento y administración de proyecto: Simón Urbina.

^a  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. simon.urbina@uach.cl

* Autor de correspondencia.

^b  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. simon.sierralta@uach.cl

Resumen

Este artículo presenta resultados de prospecciones radiales en torno a los nodos Castro y Chacao, los principales y más tempranos (1567) enclaves coloniales en el archipiélago de Chiloé (sur de Chile). A partir de un registro arqueológico sistemático de superficie, examinamos la articulación entre asentamientos indígenas tardíos y la implantación hispana durante los siglos XVI-XVIII. Los datos muestran un claro predominio y persistencia de las ocupaciones indígenas en ambos nodos donde en promedio un 70% de los sitios presenta cerámica de tradición local cuyas dataciones se ubican entre ca. 1.190 y 1.750 DC. Si bien la mayoría de los asentamientos se ubica bajo los 50 m s.n.m., una fracción se emplaza en sectores de lomajes y laderas de cerros sobre 100 m s.n.m., configurando desde el período Alfarero Tardío un paisaje anfíbio que articula asentamientos litorales e intermedios. La asociación recurrente de cerámicas indígenas y europeas permite proponer prácticas de co-residencia y economías mixtas que recién comenzamos a documentar. El estudio plantea atributos singulares del colonialismo insular en Chiloé a partir del funcionamiento de un sistema de enclaves urbanos distantes sostenidos por diversas poblaciones y redes marítimas preexistentes.

Palabras clave:

Prospección radial, período Alfarero Tardío, relaciones interculturales, colonialismo insular, Chiloé.

Abstract

This article presents the results of radial archaeological surveys conducted around the colonial nodes of Castro and Chacao, the principal and earliest Spanish enclaves (founded in 1567) in the Chiloé Archipelago, southern Chile. Based on systematic surface archaeological record, we examine the relationship between late Indigenous occupations and Spanish colonial settlement during the sixteenth to eighteenth centuries. The data show a clear predominance and persistence of

- ^c  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. antonia.aros@alumnos.uach.cl
- ^d  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. danae.silva@alumnos.uach.cl
- ^e  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. constanza.rojas@alumnos.uach.cl
- ^f  Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt, Escuela de Arqueología. Liborio Guerrero #1765, Pelluco, Puerto Montt, CP. 5504327, Chile. ricardo.alvarez01@uach.cl

Indigenous occupations in both nodes, where, on average, 70% of sites contain local ceramic traditions dated to *ca.* AD 1.190-1.750. Although most settlements are located below 50 m a.s.l., a portion is situated on terraces and hill slopes above 100 m a.s.l., forming, from the Late Ceramic Period onward, an amphibious landscape that linked coastal and intermediate settlements. The coexistence of Indigenous ceramics and European wares suggests practices of co-residence and mixed economies that we are only beginning to document. This study identifies distinctive attributes of insular colonialism in Chiloé through the operation of a system of distant urban enclaves sustained by diverse populations and preexisting maritime networks.

Key words:

Radial survey, Late Ceramic Period, intercultural relations, insular colonialism, Chiloé.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es presentar y discutir los resultados de nuevas prospecciones radiales en los nodos de Castro y Chacao y, en segundo término, aportar al estudio de las sociedades indígenas de Chiloé antes y durante los siglos coloniales.

El análisis del patrón de asentamiento y el comportamiento de la cultura material considera la irrupción del colonialismo europeo en relación con los modos de habitar territorios insulares, en los que se documentan dinámicas interétnicas entre grupos canoeros y grupos horticultores sedentarios que se prolongaron a lo largo del último milenio (s. X-XIX).

Este trabajo está guiado por dos hipótesis que emanan de los estudios históricos y arqueológicos en Chiloé. La primera sostiene que la implantación de formatos urbanísticos compactos (damero) derivó en un paisaje predominantemente rural, disperso y de orientación litoral entre los siglos XVII y XVIII, debido a la persistencia del patrón de asentamiento indígena prehispánico. La hipótesis complementaria considera que las dinámicas de interacción interétnica prehispánicas incidieron en las particularidades del sistema colonial en el archipiélago de Chiloé, expresándose en prácticas locales de unión residencial, contrarias a la legislación indiana, pero coherentes con la falta de control provocado por la distancia con los centros de poder continentales. Si bien no exclusivas de Chiloé en el período Colonial, este trabajo es un primer intento de documentar materialmente la existencia de dichas prácticas de co-residencia en el área.

Este artículo se organiza en cuatro secciones. Primero, sistematizamos los conceptos teóricos que guían este trabajo en función de las relaciones interculturales en el área de estudio en momentos prehispánicos tardíos y coloniales. Luego, se presenta

una breve síntesis de los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos disponibles considerando los componentes culturales que definen las ocupaciones humanas en el archipiélago de Chiloé durante los últimos milenios. En tercer lugar, presentamos los resultados de las prospecciones radiales en Castro y Chacao, como un primer avance de los análisis cerámicos, líticos y cronológicos efectuados. En cuarto lugar, discutimos las líneas de evidencia tratadas en relación con estudios recientes que nos permiten aportar a la comprensión del impacto del colonialismo español en Chiloé desde la arqueología histórica.

COLONIALISMO E INTERCULTURALIDAD

Las nociones sobre colonialismo varían en relación con los enfoques disciplinarios. Desde la arqueología, el fenómeno histórico del “colonialismo” es concebido como un proceso complejo y estratificado más antiguo y diverso que el reciente proceso de expansión europea moderna (Stein, 2002). Distintas modalidades de colonización han tomado lugar en la historia humana los últimos 5.000 años (Gosden, 2004; Jordan, 2009), incluyendo el surgimiento, consolidación y expansión de sociedades que requieren o justifican ideológica, militar o económicamente la apropiación gradual o inmediata de bienes, tierras y personas fuera de su ámbito cultural y jurisdiccional de origen. El efecto duradero del colonialismo y las distintas modalidades de colonización suele ser la transformación completa de las condiciones de existencia de personas, grupos y sociedades, así como de sus territorios circundantes (Lyons y Papadopoulos, 2002, p. 1).

Distintas definiciones de colonialismo han sido planteadas en la arqueología. Inicialmente Orser (2002, p. 128) lo entiende como una relación de poder entre un grupo dominante -instalado en un territorio distinto al de su origen con fines de explotación económica- y una población dominada compuesta por los habitantes nativos, subrayando su amplitud temporal y su reiteración en distintos contextos históricos. Una definición complementaria provee Silliman (2005, p. 55) para quien el colonialismo constituye el proceso por el cual una ciudad o nación-

estado ejerce soberanía sobre pueblos y territorios más allá de sus fronteras, la cual suele materializarse a través de la colonización mediante la fundación de asentamientos (colonias) que garantizan el control estatal y la extracción de mano de obra y diversa índole de recursos.

Mientras Lawrence y Shepherd (2006, pp. 69-85) enfatizan que el colonialismo no solo implica dominación o soberanía, sino también la emergencia de nuevas sociedades tanto en los territorios conquistados como en el núcleo metropolitano, Beaulé (2017a, p. 6) propone una definición que vincula directamente colonialismo con imperialismo, al concebirlo como una de sus formas estatales, generalmente orientada a administrar territorios distantes y poblaciones conquistadas con el fin expreso de explotar y apropiarse de su trabajo y sus recursos.

El estudio de la expresión material de los grupos colonizados ha permitido ampliar la comprensión de las diversas experiencias históricas y culturales indígenas, alejando las interpretaciones arqueológicas de los modelos de aculturación y otros enfoques eurocéntricos (Lightfoot, 1995). En esta línea, Beaulé (2017b) sostiene que el período colonial español:

[...] dejó huellas culturales altamente variables en varias regiones donde la Corona reclamó territorios y poblaciones (las Américas, el Pacífico y el Sudeste Asiático), o intentó hacerlo sin éxito (China y Japón). El resultado es un mosaico de culturas muy localizadas que desafían explicaciones simples; de hecho, como argumentó con elocuencia MacCormack (1991), el concepto de “sincretismo” resulta inadecuado para explicar las respuestas nuevas y creativas a los choques -a menudo violentos y devastadores- entre los españoles y las poblaciones indígenas del Caribe, Mesoamérica y los Andes (Beaulé 2017b, p. 326)¹.

El concepto de “archipiélagos de gobierno” propuesto por Barrera (2024) articula el problema histórico del gobierno a distancia, la delegación del poder con la dimensión material y geográfica de los enclaves coloniales discontinuos. En contextos

¹ La traducción es nuestra.

insulares y litorales, esta noción puede vincularse con el vasto mosaico de posesiones, puertos, ciudades, misiones y fortificaciones interconectadas por rutas marítimas, fluviales o terrestres, ampliando nuestra comprensión de la dimensión colonial del imperialismo hispánico moderno (Beaule y Douglass, 2020). En este sentido, la arqueología puede aportar a evaluar materialmente los territorios nominalmente adscritos a la soberanía imperial y especialmente las conexiones entre posesiones coloniales entendidas como “islas” de control intensivo y amplias zonas intermedias débilmente administradas o directamente ignoradas (Beaule, 2017b, p. 328). En un trabajo reciente, Orser (2024, p. 405) sugiere distinguir colonización como el movimiento deliberado de personas hacia nuevos territorios con el propósito de establecer asentamientos (temporales, semipermanentes o permanentes), de colonialismo que, incorporando todos esos rasgos, añade como elemento central la desigualdad social, donde la cultura invasora se concibe a sí misma como superior a las poblaciones locales. Esta asimetría estructural generaría con frecuencia, procesos de resistencia y rebelión anticolonial, como otros procesos y prácticas propias de las relaciones coloniales que se establecen a lo largo del tiempo y que deben ser considerados en el análisis arqueológico concreto.

Los estudios históricos regionales han utilizado conceptos como periferia y frontera imperial -ambas categorías ampliamente utilizadas en toda el área patagónica (Etchegaray, 2025)- para referirse a la condición colonial de Chiloé dentro del imperio español. Como periferia meridional (Urbina, 2012), Chiloé expresaría como pocas jurisdicciones coloniales americanas condiciones propias de los márgenes imperiales:

[...] dependencia política y distancia extrema respecto de los centros virreinales; relativa ausencia del aparato estatal y recursos fiscales limitados, junto con una singular aplicación de los sistemas de trabajo forzoso (encomienda) y evangelización (misión circular) a la realidad del archipiélago y sus habitantes (Elliott, 2002, pp. 70-81).

En consideración a la débil presencia de las instituciones y agentes coloniales, esta frontera

lejana, “de arriba” o “ultra frontera” dentro del reino de Chile (Urbina, 2009a) constituiría un espacio relacional y fluido de interacción con las sociedades indígenas y criollas (Adelman y Aron, 1999, Weber, 2009). Como en diversos puntos de América, en consecuencia, los colonizadores debieron dispersarse espacialmente:

[...] cubriendo vastas áreas y fundando aquí y allá una ciudad para establecer su presencia en un mundo indio que los rodeaba y casi los sumergía [...] “fronteras de inclusión” en el sentido que en cierto modo se extendía la expectativa o la invitación de participar en la vida de la sociedad que se hallaba en proceso de creación a los pueblos indígenas que habitaban dentro de sus confines (Elliott, 2010, p. 214).

En el caso de Chiloé, lo anterior incidió en que los enclaves hispanos coexistieron rodeados de asentamientos indígenas en el entorno inmediato y en innumerables ocasiones la población hispana residió directamente en los pueblos de indios que, en otras tantas, dieron origen a pueblos mixtos (Urbina, 2012, pp. 71-73).

El colonialismo español moderno más que una red continua y homogénea de dominación, sería un entramado de enclaves de poder (ciudades, misiones, fortalezas y/o puertos) que actuaba como asentamientos o nodos intermitentemente conectados dentro del océano Atlántico y el Pacífico. Estos enclaves impactaron a las sociedades locales y, al mismo tiempo, fueron condicionados por ellas generando formas singulares de convivencia, negociación, desigualdad y subordinación que pueden ser testados en la materialidad arqueológica. Con todo, el concepto de colonialismo permitiría reconocer tanto la existencia de la ocupación hispana, como las relaciones interculturales asimétricas producidas en el proceso de colonización en función de las trayectorias culturales previas y formas de asentamiento indígena preexistentes.

Interculturalidad y asentamiento

Los estudios históricos han destacado cómo la contigüidad de los asentamientos favoreció prácticas de no separación entre habitantes y familias hispanas

e indígenas, cuestión que, a pesar de colisionar con la legislación indiana, fue tolerada por las autoridades españolas (Urbina, 2012). La persistencia ocupacional de los asentamientos prehispánicos (pueblos, caseríos o caletas) y el establecimiento de otros nuevos donde se instalaron los colonizadores y sus descendientes, dio origen a un orden social pluricultural claramente reconocible en los variados y dispersos espacios borde-marinos del archipiélago, el cual era conceptualizado como un “desencuadrado modo de vivir” por los gobernadores coloniales (Urbina, 2013, p. 205). Esta dinámica, en parte compartida con el continente, se vio acentuada por la distancia y lejanía de las ciudades del centro y sur de Chile especialmente luego de la rebelión mapuche-huilliche de 1598-1604 que la aisló: [...] *de tal modo que a partir de 1600 constituye, valga la redundancia, una remota isla, raramente comunicada con las instancias gubernativas de la Capitanía General de Chile y del Virreinato del Perú* (Guarda, 1990, p. 128).

Un claro ejemplo de este pluralismo cultural, en términos espaciales, se relaciona con los asentamientos fortificados como Calbuco (fundado ca. 1602), Carelmapu (ca. 1603) y Maullín (ca. 1621) ubicados en tierra firme para hacer frente a las parcialidades junco o cuncos hostiles, de más al norte, precisamente en el contexto de la gran rebelión de fines del siglo XVI (Urbina, 2012, 2013). En estos enclaves y sus inmediaciones:

[...] estaban radicados algunos conglomerados mapuche-williches provenientes de los alrededores de la antigua Osorno que habían acompañado a los españoles escapados de la destrucción de Osorno en 1603. Éstos recibían el nombre de “indios reyunos” o indios del rey, perteneciendo a un estamento social superior a la población mapuche-williche no sometida (Alcamán, 2017, p. 20).

En estas fortificaciones, como en los núcleos urbanos, poblados y caseríos rurales, las prácticas de “unión residencial” (Urbina, 2012, pp. 73-76, 303) se extendieron como consecuencia de: [...] *la intensidad de la convivencia y la mejor adaptación de las costumbres indígenas a la naturaleza del archipiélago, fomentando el mestizaje biológico y*

cultural entre los siglos XVII y XVIII (Guarda, 2002, p. 10). Lamentablemente, no se han efectuado estudios arqueológicos sistemáticos en esta clase de sitios.

Un segundo ejemplo se relaciona con los asentamientos misionales en el área. Ante la imposibilidad de seguir el modelo paraguayo de pueblos misionales permanentes y de gran extensión, entre 1608 y 1768 los jesuitas implementaron la misión circular en Chiloé navegando en el estío entre islas y el impetuoso océano Pacífico (Hanisch, 1982; Moreno, 2011). Inicialmente fueron construidas pequeñas ramadas provisionales carentes de imagerie, disgregadas en numerosas playas donde se congregaban los habitantes. Esta arquitectura simple evolucionó hacia el templo cerrado de madera (Guzmán *et al.* 2020, pp. 107-109) dando origen a numerosos pueblos habitados hasta la actualidad. Luego de la expulsión de los jesuitas, a inicios de la década de 1770, los frailes de Propaganda Fide de Ocopa mantuvieron las prácticas de navegación y rutas de movilidad; y consolidaron las residencias permanentes en las “cabeceras misionales” de Castro, Chonchi, Quinchao, Queilen, Quicaví, Carelmapu y Calbuco (Moreno, 2013), aunque el proyecto en general no fue exitoso (Urbina, 1990).

El sitio San Juan 1 constituye una evidencia contundente del proceso de asentamiento indígena y reasentamiento colonial en el archipiélago chilote. Este yacimiento está ubicado bajo gran parte del pueblo homónimo en la actualidad y la iglesia de San Juan Bautista. Corresponde a un extenso conchal de unos 17.000 m² y 2,3 m de potencia (profundidad), formado por sucesivas ocupaciones de grupos cazadores recolectores marinos desde el Holoceno medio (ca. 6.000 años AP) hasta el siglo XIX (Reyes *et al.* 2023a). Las excavaciones realizadas bajo la nave de la iglesia (35 unidades de excavación, 28,49 m² en total) permitieron identificar tres momentos ocupacionales. El primero está representado por la matriz conchal compuesta por restos de fauna marina y terrestre, fogones y desechos de talla en obsidiana riolítica procedente del volcán Chaitén, atribuible a grupos canoeros del archipiélago septentrional. El segundo corresponde a las capas superiores que combinan material conchal, sedimentos limo-arenosos y basura histórica (vidrios, metales, clavos), además de cerámica sin torno de tradición local que pudo prolongarse desde el período Alfarero Tardío

hasta la época colonial y republicana. El tercero se relaciona con el emplazamiento y uso de la iglesia desde el siglo XIX: materiales constructivos propios del edificio (astillas de madera, clavos, remociones de sedimentos) y contextos de inhumación de al menos 34 individuos bajo su piso.

El caso de San Juan 1 da cuenta de la reorganización colonial de la territorialidad indígena, incluso en espacios apartados de enclaves coloniales de mayor jerarquía. La persistencia ocupacional y los cambios con continuidad verificados en este tipo de asentamiento prehispánico (origen en muchos casos de los pueblos de indios posteriores), permiten aproximarnos a la articulación concreta entre colonialismo, estrategia misional y co-residencialidad como marco en el cual ocurrieron las relaciones interculturales en el escenario insular chilote.

ANTECEDENTES

Antecedentes arqueológicos

Siguiendo a Lightfoot (1995, p. 200), cualquier estudio arqueológico sobre las dinámicas coloniales y de contacto cultural debe atender a los contextos arqueológicos pre-contacto con un doble propósito: reconocer las transformaciones posteriores al ingreso europeo e identificar las continuidades, persistencias y reconfiguraciones en las prácticas sociales, identidades y materialidades en escenarios interétnicos complejos (Lightfoot *et al.* 1998; Silliman, 2009).

La arqueología de Chiloé se ha enfocado en las adaptaciones marítimas iniciales (Ocampo y Rivas, 2004), y la definición del modo de vida canoero para el último milenio. Pero gradualmente los estudios han ido agregando antecedentes de interacción de estos grupos con distintas tradiciones continentales (Belmar *et al.* 2021; Méndez *et al.* 2018). En los espacios litorales situados entre el canal de Chacao y seno de Reloncaví, frente a Puerto Montt, hasta el archipiélago de las Guaitecas (entre 43° y 44° Lat. Sur), los datos de asentamientos funerarios, habitacionales y productivos entre los siglos VIII y XVIII, permiten reconocer el contacto e interacción entre grupos canoeros y agroalfareros (Massone *et al.* 2016; Munita, 2017; Reyes *et al.* 2023b; Urbina, 2016; Urbina *et al.* 2020).

Las interacciones entre pueblos agroalfareros y canoeros de los archipiélagos septentrionales y de la cordillera adyacente no han sido un tópico tratado en profundidad (Adán *et al.* 2016; Massone *et al.* 2016; Reyes *et al.* 2023b). Se ha planteado que los cazadores adaptados a la vida en el mar emplearon provisionalmente la cerámica, en forma acotada, sin modificar sustantivamente su sistema económico (Flores y Correa, 2010). Los grupos alfareros, por su parte, habrían limitado su área de asentamiento a puntos específicos de la costa del seno de Reloncaví y el mar interior. En estos puntos marginales del sistema marítimo se establecerían interacciones aún no bien definidas que incluirían el acceso a productos hortícolas por parte de los canoeros (Belmar *et al.* 2021).

Componentes alfareros registrados recurrentemente en sitios insulares del Holoceno tardío en el seno de Reloncaví y Chiloé (Correa, 2009; Flores y Correa, 2010; Munita, 2017), darían cuenta de estas interacciones dada la orientación litoral de los asentamientos, el consumo de peces y moluscos y la asociación entre instrumental lítico y material cerámico en los niveles superficiales de los sitios. Indicadores isotópicos y de materias primas líticas sugieren inclusive que esta interacción pudo basarse en sistemas de movilidad/asentamiento entre el continente y los archipiélagos, de forma preexistente a los modos de vida agroalfareros, vale decir, desde el Holoceno medio o al menos inicios del Holoceno tardío (Reyes *et al.* 2023b; Stern *et al.* 2009).

El estudio de la obsidiana riolítica del volcán Chaitén ha permitido en esta línea documentar redes de circulación de larga duración que abarcan Reloncaví, Chiloé, Guaitecas y Chonos, extendiéndose incluso hacia Valdivia y la Patagonia atlántica (Sierralta *et al.* 2025). La presencia recurrente de este recurso entre ca. 6.500 años cal. AP y su declinación en el Holoceno tardío, y especialmente en la época colonial, demuestra que los archipiélagos del sur de Chile funcionaron como espacios nodales de movilidad marítima, donde las comunidades mantuvieron flujos de interacción y complementariedad interregional a través del mar que con modificaciones persistieron hasta el período Colonial (Sierralta *et al.* 2025, pp. 210-221).

Evidencias de crecimiento demográfico, aumento de la movilidad residencial, ingreso de poblaciones desde el norte con nuevas tecnologías (cerámica) y estrategias de subsistencia (horticultura), configuraron un modo de vida de orientación mixta: [...] balanceado entre lo marítimo y lo terrestre, pero en el que perduraron elementos que están presentes desde el Holoceno medio hasta hoy en día, como el caso del curanto y los corrales de pesca (Massone et al. 2016, p. 485, en Munita et al. 2004; e.g. Álvarez et al. 2008; Rivas y Ocampo, 2005).

Junto con las evidencias cerámicas en conchales mencionadas, nuevos datos arqueológicos sobre ocupaciones alfareras tardías y coloniales estratificadas y extendidas se han reportado en el marco de proyectos de Evaluación Ambiental en el centro y extremo norte de la Isla Grande de Chiloé (Ramírez, 2025; Sepúlveda, 2018), y también a nivel superficial en el sitio Trekahuenu 1 cercano a la ciudad de Maullín (Borlando, 2020). En el archipiélago, las escasas evidencias datadas previas al contacto europeo corresponderían principalmente a fragmentos cerámicos monocromos de tradición local reconocidos en San Juan 1 (Reyes et al. 2020), Tricolor (Reyes et al. 2023c) y en los registros de Puente Chacao 5 (Sepúlveda, 2022) y By Pass Castro 003 (Lagos y Ponce, 2023).

Antecedentes etnohistóricos

Los datos arqueológicos se relacionan con comunidades aglutinadas y sedentarias asentadas en el lago Gueñauca (Llanquihue), el río Purailla (Maullín), el seno de Reloncaví y 25 a 30 islas pobladas de más al sur que desarrollaban prácticas de navegación y economías mixtas que combinaban agricultura, pesca y la ganadería (Ercilla, [1569-1589]2011, XXXVI, pp. 941-942; Mariño, [1580]1865, p. 230; Vivar, [1558]1979, p. 249). Simultáneamente, antecedentes históricos dan cuenta, por ejemplo, de una cédula de encomienda otorgada por García Hurtado de Mendoza a Julián Carrillo, vecino y encomendero de Osorno, en la que se menciona que lo acompañó en 1558 al descubrimiento: [...] *de la otra parte del lago de la tierra e islas que se dicen de Ancud*

(AGI, Justicia 685, N°2, f. 14v). La pluralidad de topónimos de estas unidades político-territoriales mencionadas en el pleito entre Carrillo y otros encomenderos de Valdivia y Osorno, menciona dos islas encomendadas a Diego Arias: [...] *nombradas Mallenguaypi [chi], Queponchi [y] Guaruaipi, con sus caciques Quetaval, Piyayaune [y] Chomeande es donde hallamos al licenciado Altamirano* (AGI, Justicia 685, N°2, f. 395v). Estas corresponderían, por ende, a isla Maillén e isla Huar (en el seno de Reloncaví)².

Del mismo modo, el estudio etnohistórico de Pereira-Vásquez (2024) confirma la existencia de comunidades asentadas en el norte de la isla grande, junto al curso del estero Pudeto, río Pudeyi y litoral de Cocotúe y río Chepu, que fueron asignadas a encomenderos de Osorno desde 1560 y, luego, disputadas con los encomenderos de Castro a partir de 1567. Especialmente relevantes son los *cabi* de Pudelli y Pudeto, esta última donde Baltasar Verdugo instaló una casa de mita para explotar oro con tributarios locales y yanaconas (Pereira-Vásquez, 2024, pp. 31-34). Otras comunidades reconocibles en el litoral de la isla grande e islas menores fueron visitadas por el corregidor Gómez de Lagos el año 1568, desde el sur de Castro (Chonchi) hasta la isla Laitec al sur de Quellón (AGI, Chile, N°8, R7), aunque no sabemos si se trataba de asentamientos huilliche, chono o habitados por ambos grupos.

En algunos casos, los asentamientos referidos en estos litigios tempranos corresponderían a poblados o caseríos estables que en los siglos posteriores habrían incorporado a nuevas familias mestizas y españolas. Estos pueblos -diseminados en el archipiélago- conformaron junto con los enclaves urbanos, misiones y fortificaciones, la base del patrón de asentamiento propio de Chiloé (Guarda, 2002, pp. 10-26; Urbina, 2004; 2012, pp. 71-73).

En el caso de los grupos cazadores-recolectores-pescadores marinos que habitaron intensamente el archipiélago desde el Holoceno medio hasta el contacto europeo (6.260-330 años cal. AP) (Ocampo y Rivas, 2004; Reyes et al. 2016, 2019a; Sierralta et al. 2019), su sistema de alta movilidad mediante el uso de embarcaciones de distinto tipo (Lira, 2017; Medina

² Respecto de la referencia “donde hallamos al licenciado Altamirano”, Errázuriz (1914, p. 290) deduce se trata de la isla Tautil -frente al actual sector de San Agustín, a 4 km al este de la isla Huar-, llamado “desaguadero” por Alonso de Ercilla, probablemente por el canal que forma esta isla (Tautil) con la punta de San Ramón, en el extremo norte de la isla Puluqui.

1984) implicaba tecnologías especializadas para explotar y habitar el medio litoral y marino (Belmar *et al.* 2021; Reyes *et al.* 2019b, 2023b). Con el inicio de la colonización estos grupos, llamados genéricamente “chonos”, vivieron un proceso de sometimiento cultural (Reyes *et al.* 2019a) que involucró una adaptación violenta al sistema colonial: una nueva jerarquía interétnica, trabajo y relocalización, nuevas tareas de explotación, producción y extracción de elementos destinados al comercio (Álvarez, 2002; Urbina *et al.* 2020). Indicadores paleopatológicos de cementerios indígenas de cronología colonial (Sáez, 2008) identifican valores isotópicos que evidencian cambios en la dieta con la introducción de especies domésticas europeas (Reyes *et al.* 2023b). También se advierte una fuerte declinación de la población canoera a lo largo del siglo XVIII, proceso en el que el asentamiento y la asimilación forzada jugaron un rol central, fenómeno que cuenta con distintos estudios arqueológicos e históricos recientes como respaldo (Reyes *et al.* 2019b; Sierralta *et al.* 2019; Urbina *et al.* 2020).

Desde la mirada etnológica, un milenio (s. VIII-XVIII) de contactos directos e indirectos entre grupos canoeros y agroalfareros permitió comprender la persistencia y diferenciación de dos pueblos indígenas principales en el archipiélago: chonos y huilliches (Massone *et al.* 2016, pp. 482-483), mientras que los grupos cazadores recolectores trans cordilleranos fueron rotulados como pehuenches, puelches y poyas (Urbina, 2009a, p. 34). Bajo estas categorías, a ojos de funcionarios, encomenderos y sacerdotes, existía una pluralidad de otras denominaciones étnicas, lingüísticas y económicas que, hasta nuestros días, intentan reducir la heterogeneidad geográfica y cultural del área (Álvarez, 2002; Molina, 2017; Urbina, 2009a; Urbina *et al.* 2020).

En el caso de los pueblos canoeros nómades, de organización no jerárquica y alta movilidad, cuyo modelo económico se basaba en la caza y recolección marina estacional desde Chiloé hasta el golfo de Penas, se han utilizado términos como *chono* (nombrado por el padre Ferrufino a inicios del siglo XVII), *huilli* (mencionados por Goizueta en el siglo XVI), *guaigüen* o *guaihuenes*, *caucahue*, *taijataf*, *requinagüer*, *lecheyel*, *calenche*, *wayteca* (Samitier, 1967), *guaitecos* (Urbina, 2007), *taruchee*, *quayanec*, *huyhuen-che* (Fitz Roy, 1839) y *payos*,

considerados como parte de la población chona (Cárdenas *et al.* 1991; Latcham, 1933; Núñez *et al.* 2016). Los mapuche-huilliche o simplemente huilliche que practicaban en el continente y archipiélago un modo de vida sedentario, una producción alfarera-hortícola, uso de ganadería menor y movilidad costera para el aprovechamiento de recursos marinos fueron denominados *willliche* (de Augusta, 1903), huilliche (por primera vez registrado en el siglo XVII) y sus variantes *veliche*, *beliche*, *guiliche*, *güilliche* y *ghuyliche*, empleadas preferentemente en Chiloé en el período Colonial para designar a población con este modo de vida. A estos deben agregarse los junco o cunco de los territorios continentales costeros que al igual que los huilliche se consideraban parte del tronco común de los mapuche (Urbina, 2009a, p. 34).

La pluralidad de etnónimos sugiere que Chiloé fue un escenario intercultural varios siglos antes de la colonización hispana. Prácticas culturales diversas dieron forma a un proceso aún poco conocido, en el que surgió un modo de vida insular que combinaba formas diferenciadas de asentamiento y movilidad, junto con expresiones materiales y seguramente lingüísticas heterogéneas. La documentación colonial sugiere, además, que este escenario de interacción prehispánica fue alterado durante el período Colonial por el traslado forzoso de población hacia Chiloé, como ocurrió con poyas o puelches llevados como “piezas” o esclavos capturados en malocas para su venta (Urbina, 2009a). Así como las relocalizaciones misionales (o reducciones) de canoeros chonos o guaigüenes en las islas de Cailín o Chaulinec en el siglo XVIII (Moreno, 2017; Urbina, 2017; Urbina *et al.* 2020). Si bien estos procesos no anularon completamente la movilidad archipelágica, debieron incidir en la conformación de los pueblos existentes y las redes sociales, económicas y marítimas que los articulaban.

ÁREA DE ESTUDIO

Población, asentamientos y enclaves urbanos

La población indígena de Chiloé fue estimada a mediados del siglo XVI en unas 50.000 personas (Urbina, 2004, pp. 40-43), predominantemente asentada en sectores litorales en el norte y centro

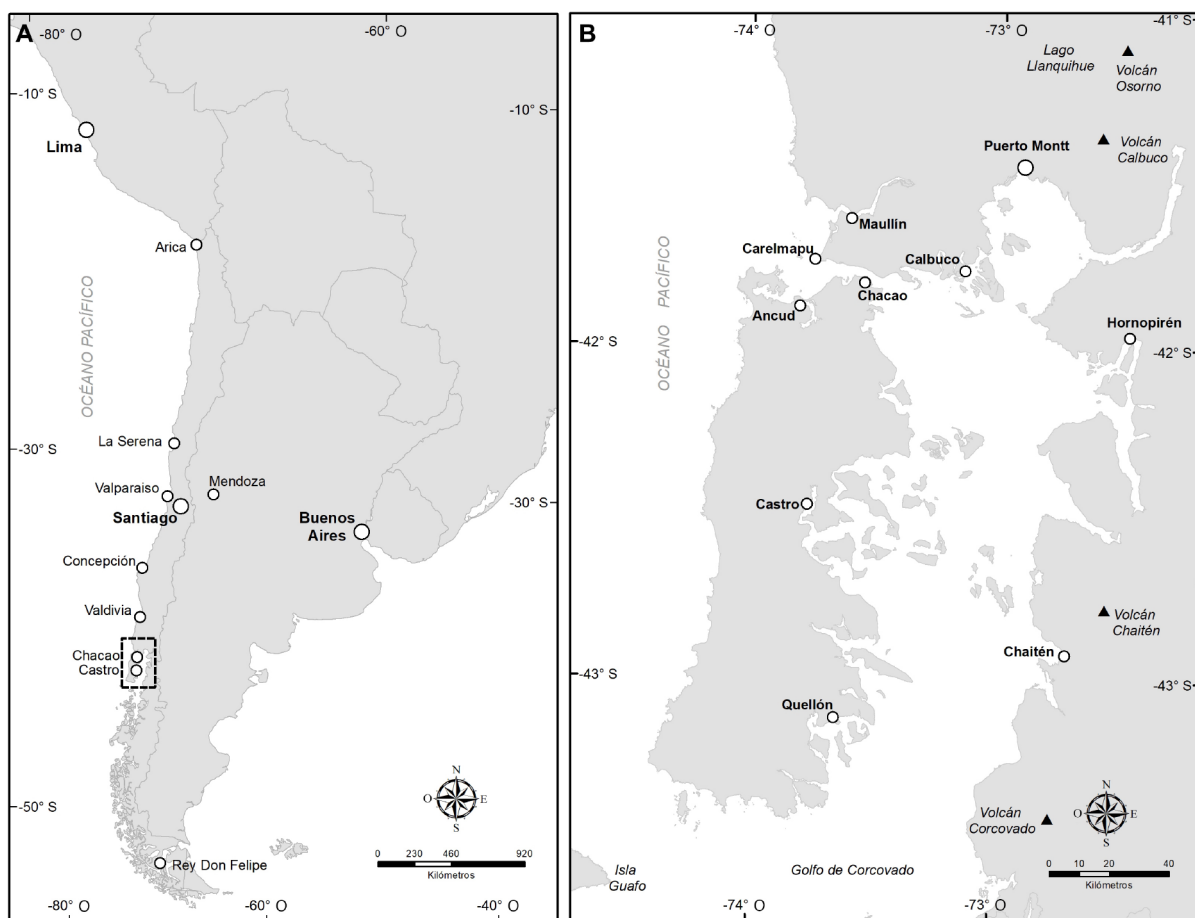


Fig. 1. A. Chiloé respecto de Lima y el estrecho de Magallanes;
B. Área de estudio con principales localidades mencionadas en el texto.

de la isla Grande. El archipiélago con más de 9.000 km² de superficie, estaba conformado por la “isla grande” (8.400 km²) al poniente, 50 islas menores y cerca de un centenar de islotes distribuidos en el mar interior. Posee un clima oceánico templado lluvioso y un bosque templado siempreverde, registrando lluvias anuales superiores a 2.000 y hasta 3.500 mm, con temperaturas medias entre 7 °C en invierno y 14 °C en verano.

Chiloé constituyó el último territorio austral de América colonizado por el imperio español en la segunda mitad del siglo XVI. Este proceso se concentró en el borde nororiental de la isla grande, lugar donde fueron establecidos los enclaves urbanos de Castro y Chacao en el verano de 1567 (Fig. 1). Unos ~4.600 a 5.000 km por vía marítima separaban a Chiloé del puerto de El Callao (Lima); más de 1.000 km

de viaje lo separaban del estrecho de Magallanes, como de Valparaíso. La ciudad más cercana por mar, Valdivia, se ubica 300 km al norte.

Al proceso de exploración y colonización, iniciado en la década de 1550, le siguieron notables cambios y acomodos en los siglos siguientes. Entre el siglo XVI y XVIII medio centenar de pueblos estables e innumerables caletas eran habitadas por población mapuche-huilliche en el archipiélago y payos (de cultura chona) entre Chonchi y Huilad. Como hemos mencionado, a los enclaves coloniales de Castro y Chacao se agregaron a principios del siglo XVII los fuertes (y caseríos anexos) de Calbuco, Maullín, Carelmapu, la formación de otros poblados en las islas menores como Achao, seguramente reocupando asentamientos previos. En 1768, la villa de Chacao perdió relevancia en favor de San Carlos

de Ancud, la que pasó a funcionar como puerto, villa y cabecera de otras instalaciones militares en el sistema defensivo del canal de Chacao (Guarda, 1990; Guarda y Moreno, 2010). Sin embargo, se desconoce en qué medida la fundación de Ancud incidió en el despoblamiento de Chacao, ni en qué momento comenzó a llamarse Chacao Viejo en referencia a Chacao Nuevo.

En términos territoriales y administrativos, la jurisdicción de Chiloé a lo largo del período Colonial (1567-1826), abarcó territorios continentales y archipelágicos entre 41°-43° Lat. Sur. Por el norte se extendía hasta el río Maullín (o Maipué), las costas del seno de Reloncaví y el archipiélago de Calbuco, las riberas del lago Nahuel Huapi (entre 1670 y 1717) y por el sur, incluía el golfo de Corcovado (Guarda, 1990, p. 129; Urbina, 2009a, p. 66) hasta el estrecho de Magallanes (Vázquez de Acuña, 1993). La cabecera de la provincia fue la ciudad de Castro desde la colonización iniciada en 1567, mientras que su puerto principal, hasta 1768, fue Chacao.

Santiago de Castro

Fundada por Martín Ruiz de Gamboa en febrero de 1567, Santiago de Castro fue y es hasta la actualidad el principal núcleo urbano del archipiélago de Chiloé (Fig. 2). Fue la única sobreviviente a la destrucción y abandono de “las siete ciudades” al sur de Concepción a inicios del siglo XVII. Si bien resistió y fue reconstruida luego del saqueo y daños provocados por Cordes (1600), el plano levantado por la expedición holandesa de Brower en 1643 (Fig. 2A), muestra cuatro décadas después edificaciones derruidas y un damero circunscrito a la Plaza Mayor.

Guarda (1978, pp. 49-50) describe el asentamiento situado: [...] *en una apacible ría en que podía fondear con toda comodidad sinnúmero de embarcaciones, en una alta explanada, en un meandro, junto al río Gamboa, con hermosas vistas* y sigue a Góngora y Marmolejo ([1575]1862) quien lo describe en una: *hermosa campaña regalada de muchas pesquerías de toda suerte de pescados*. Agrega que su trazado, de rigurosa cuadrícula, se compone de siete manzanas de largo por cinco de ancho, sin embargo:

A pesar de sus buenos principios [...] y aunque en 1594 se calculaba en ocho mil el número de sus habitantes, la verdad que estos eran en su mayor proporción indígenas. Las familias españolas eran ochenta y siete, 1585, lo que supone una población criolla de quinientas a seiscientas almas (Guarda, 1978, p. 50).

La dispersión y el despoblamiento influyeron en el paso del compacto damero inicial (1567-1604), con 90 vecinos y 10.000 tributarios indígenas en su alrededor (Guarda, 1978, pp. 49-50, 1990, pp. 128-129 y 2002, pp. 13-14), a un caserío casi despoblado en el siglo XVII y XVIII, producto del decrecimiento demográfico, las rebeliones, el acoso pirático y la insalvable distancia de Perú y Chile. Cuando arriban los primeros misioneros jesuitas a Castro, en 1608, es notoria su escasa población, hallándose: [...] *solamente 12 casas con 50 vecinos* (Olguín, 1971, p. 19).

Una segunda etapa de Castro cubre los dos siglos siguientes (1604-1826), marcados por el parcial abandono del asentamiento en general y la instalación de sus vecinos en los campos del interior y la costa. R. Urbina señala que en 1613 no tenía más de 30 casas: [...] *ya que sus vecinos han dejado de perder las que había de tapia y teja, las cuales quedaron despobladas luego del ataque de Cordes, dando la impresión de ser un “pueblo de chozas”* al decir de Cosme Bueno (Urbina, 2012, p. 66). A pesar de la dispersión y la simpleza de las viviendas, la transcripción del plano de 1643 (Fig. 2A) hace suponer que incluso en estas condiciones de “retraimiento urbano” (Guarda, 1978, p. 61), la ciudad alcanzaba unas 37 hectáreas de extensión al promediar el siglo XVII (Urbina, 2019, p. 26). En el siglo XVIII contaba con un fuerte, una batería, iglesia matriz, convento de San Francisco, de la Merced y un colegio e iglesia jesuita (Martínez *et al.* 2021, p. 157).

Dentro de las evidencias materiales conocidas, Martínez y colaboradores (2021, p. 160) recopilan los estudios arqueológicos de la última década incluyendo información no publicada almacenada en el Sistema de Evaluación Ambiental. En el centro de Castro destaca un conchal con restos bioantropológicos asociados a posibles ataúdes

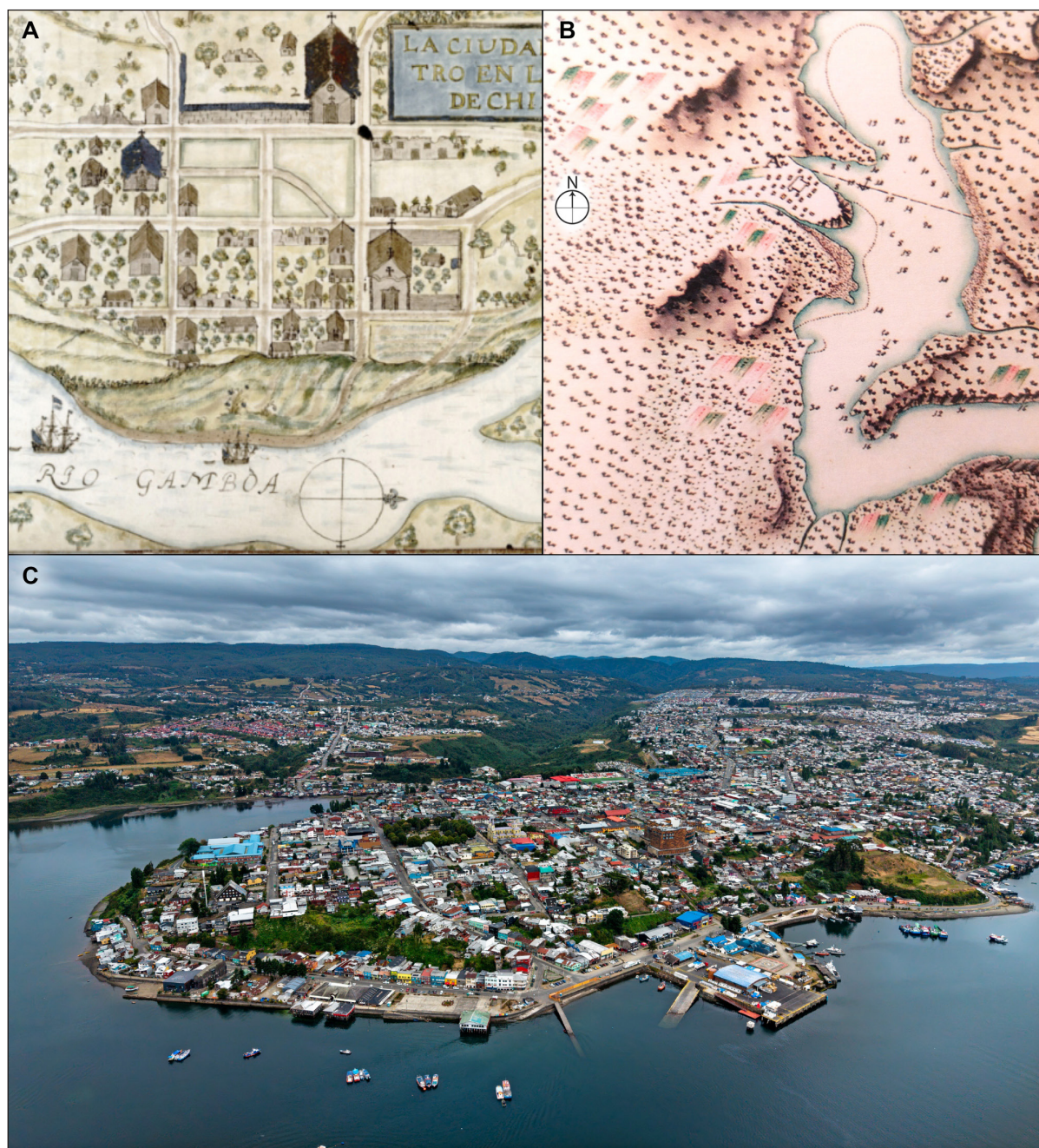


Fig. 2. A. Detalle del plano holandés de Castro, 1643. Fuente: Guarda y Moreno, 2010, p. 30;
 B. Detalle del mapa del puerto de Castro, Lázaro de Ribera, 1781. Fuente: Guarda y Moreno, 2010, p. 148;
 C. Vista del área fundacional de Castro, 2026. Fotografía: Richard Bezzaza.

de alerce (no datados) bajo el patio de la Segunda Comisaría. En la Plaza de Armas de Castro, las excavaciones revelaron depósitos dominados por materiales coloniales y republicanos. En el caso de la cerámica constructiva y doméstica, se verifican restos de tejas curvas o musleras, en tanto que la cerámica de uso doméstico corresponde a ejemplares de tradición indígena monocromos (negro) y rojos engobados, contenedores de transporte (botijas), cerámicas vidriadas y esmaltadas con decoración policroma, además de loza británica del siglo XIX (García-Albarido, 2015).

Para mediados del siglo XVIII, la ciudad contaba con 1.158 habitantes dispersos en los campos aledaños, de los cuales sólo 50 eran vecinos; en 1787 el censo registra 91 españoles y 339 indios de residencia en la ciudad, siendo considerada una mera aldea, aunque una década más tarde (1797) se registran 150 familias y 250 casas (Urbina, 2012, p. 66). Los encomenderos de Chiloé vivían la mayor parte del año, si no todo, en sus estancias rurales fuera de la ciudad, cuestión que el plano de 1781 elaborado por Lázaro de Ribera (Fig. 2B, Guarda y Moreno, 2010, p. 148) muestra en la dispersión de las viviendas y especialmente los campos agrícolas.

Una característica predominante del sistema de movilidad/asentamiento anual fue la de desplazamientos estivales (entre diciembre y abril) entre caletas-puertos, villas, fuertes y “estancias rurales” (haciendas y chacras), estas últimas ubicadas preferentemente en el entorno de Castro “donde residía una numerosa feligresía” que acudía al centro de la ciudad con fines religiosos o burocráticos ante el vicario general o el cabildo (Guzmán *et al.* 2020; Moreno, 2011, 2013; Urbina, 2012, pp. 65-67). Con todo, Castro da cuenta del contraste entre el damero planificado inicial y un asentamiento parcialmente retraído y articulado con espacios rurales y litorales aledaños conservando su condición de cabecera política.

San Antonio de Chacao

La villa de San Antonio de Chacao fue establecida en marzo de 1567 por Martín Ruiz de Gamboa y es en la actualidad un pequeño caserío conocido como Chacao Viejo (Fig. 3). En sus inicios fue un asentamiento disperso en torno a un fuerte que actuaba como puerto y cabeza de puente para

cruzar el canal de Chacao. En el siglo XVII su importancia administrativa y militar aumentó: [...] *cuando reemplaza a Carelmapu como puerto, acogiendo gran parte de su vecindario. Concentra el comercio con Chile y Lima hasta 1768* (Urbina, 2012, p. 68). La disminución de la frecuencia de malocas organizadas desde Carelmapu y la decisión de abandonar este último en 1655 aumentaron la población de Chacao, siendo reforzado en 1667 con guarnición de tropa reglada de caballería. En 1673 aparece como “presidio y fuerte de Chacao” y en 1677 se le menciona como frontera militar donde se concentran, como en los fuertes de tierra firme, milicianos y conas huilliche (Urbina, 2009b, pp. 30-31).

De acuerdo con el estudio de Martínez y colaboradores (2021, p. 94), en 1742 constituía la defensa más importante de la provincia por hallarse ahí:

[...] *una pequeña fortaleza de tierra con una zanja y una empalizada que albergaba en su interior dos edificios principales: cuerpo de guardia y almacén de pertrechos. La ubicación de esta fortificación se estima alrededor de la actual iglesia y feria costumbrista de Chacao Viejo* (Martínez *et al.* 2021, p. 96).

Basándose en prospecciones realizadas en 1989 y estudios en terreno del año 2002, los autores indican que en el fuerte de San Antonio:

[...] *habría sido factible reconocer la existencia del espacio físico correspondiente a una parte de la plaza interna de esta estructura (50x30 m) [...] donde se distinguen túmulos alargados que son interpretados como murallas, asociados a depresiones que conformarían el perímetro de los fosos [...] las antiguas fundaciones de la iglesia (junto con) [...] sectores con concentraciones cerámicas y algunos restos de ladrillo de canagua dispersos en la superficie* (Martínez *et al.* 2021, p. 97).

Las escasas cartografías que muestran a la villa y puerto de Chacao lo grafican como un núcleo compacto en 1744 (Fig. 3A), aunque representaciones posteriores, como el plano de 1770 (Fig. 3B), lo muestra como un asentamiento

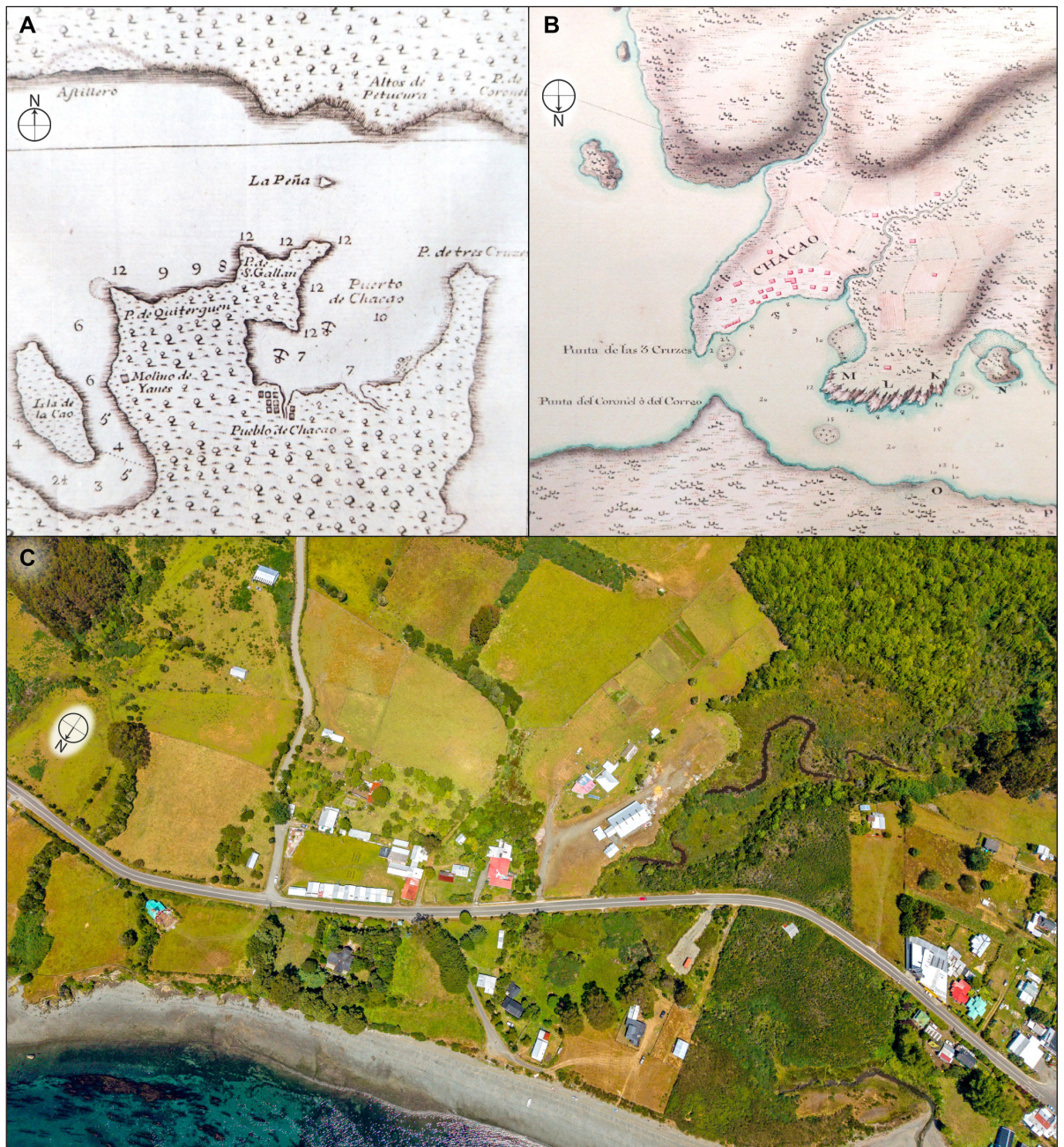


Fig. 3. A. Detalle plano de la entrada al golfo de Chiloé y al puerto de Chacao, Jorge Juan y Antonio Ulloa, 1744. Fuente: Guarda y Moreno, 2010, p. 121; B. Plano del puerto de San Carlos y canal de Chiloé, Luis de Surville, 1770. Fuente: Guarda y Moreno, 2010, p. 143; C. Vista parcial de Chacao Viejo, 2026. Fotografía: Richard Bezzaza.

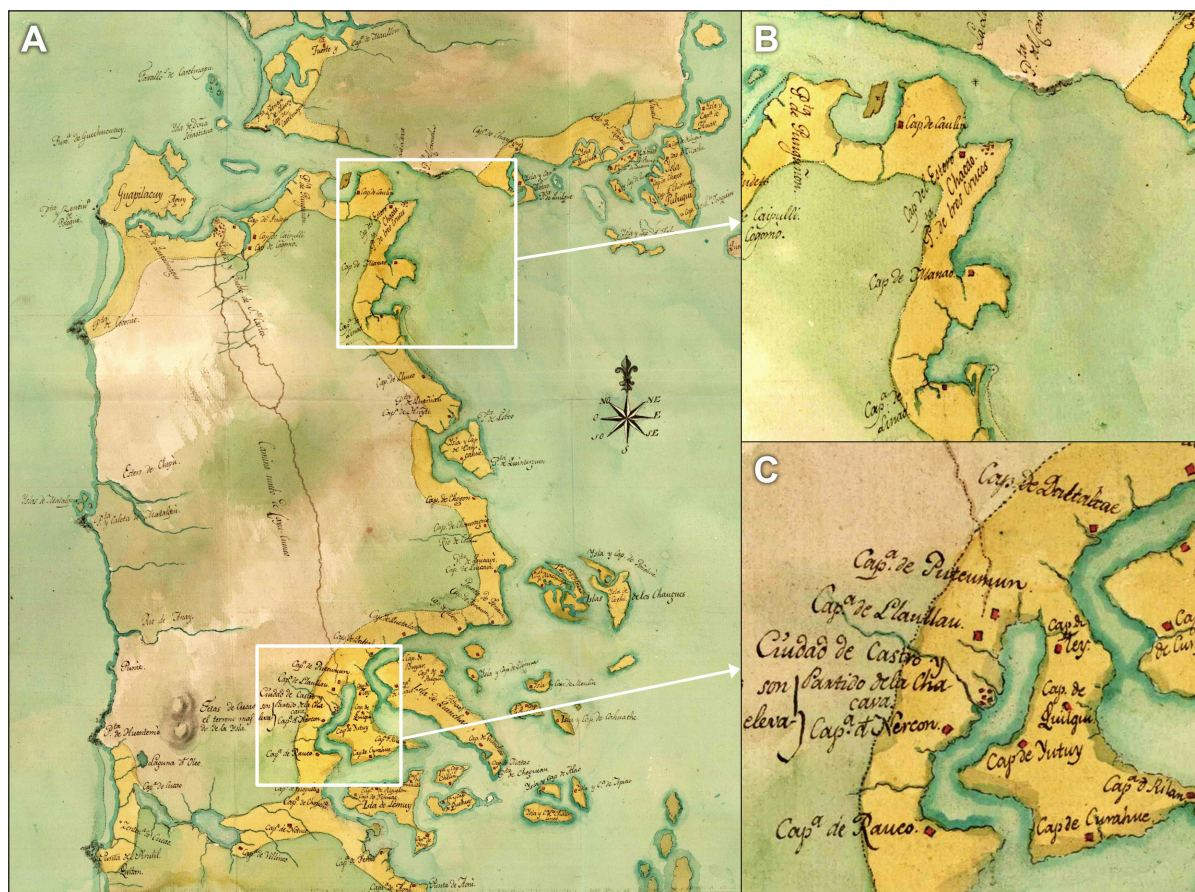


Fig. 4. A. Detalle del Mapa de la provincia de Chiloé, 1789, con detalle de las capillas en torno a Chacao (B) y Castro (C).

Fuente: Biblioteca del Palacio Real, II-2894, fj.259.

extendido por más de 4 kilómetros de costa entre la Punta de las tres Cruces y la “Capilla del Estero” en 1787 (Fig. 4). El detalle de estos mapas muestra adicionalmente que las terrazas o lomajes interiores de Chacao, el Estero y Punta San Gallán eran utilizados como sectores de cultivo y producción agrícola, tal como indica el “Molino de Yanes” en el plano de 1744 (Fig. 3A) y las unidades residenciales de techos rojos dispersas y alejadas del mar en el plano de 1770 (Fig. 3B).

Debido a su ubicación, entre 1655 y 1768, Chacao funcionó como el puerto más importante de Chiloé y asiento de la Real Hacienda, lugar donde arribaban las embarcaciones provenientes de Chile y Perú. Poseía una iglesia parroquial y ejercía como cabecera del curato homónimo. Dos veces por año, en diciembre y a inicios del invierno, se realizaba una feria que aumentaba

significativamente su población, atrayendo a habitantes de todo el archipiélago. Allí tenían su residencia los gobernadores de la isla, cuya casa se conocía como “palacio de gobierno”. En 1742, John Byron se sorprendía de la sencillez de este “palacio” y señala que: [...] *aquello no era sino un granero techado, dividido en varios departamentos* (Byron, [1768] 1955, en Urbina 2012, p. 68). A pesar de su relevancia, los testimonios sobre la arquitectura y organización del asentamiento son limitados: en [...] *el siglo XVIII se califica como irregular, con casas dispuestas a orilla del mar. Hasta 1768 asistía en Chacao la tropa de caballería y bastantes vecinos en verano [...] en sus términos se cuentan 335 pobladores españoles, en 1787* (Urbina, 2012, p. 68).

De este modo, Chacao pasó de ser un pequeño enclave fundado junto al canal en 1567

a concentrar funciones militares, portuarias, eclesiásticas y administrativas con una heterogénea población en los siglos XVII-XVIII. Su crecimiento dependió de las condiciones defensivas, fiscales y logísticas de su emplazamiento en el archipiélago respecto de tierra firme más que de una planificación urbana inicial. Desde 1770 su gravitación fue desplazada hacia las defensas de la boca del canal de Chacao, el fuerte de Agüi y especialmente en San Carlos de Ancud (Urbina, 2009b).

PROSPECCIONES RADIALES

Diseño y cobertura

A continuación, presentamos los resultados de las prospecciones superficiales efectuadas en 2024-2025 en los nodos de Castro y Chacao. El diseño radial contempla el trazado de 32 transectas de 10 km de longitud, con identificador único, separadas por 11,25° a partir de un centroide situado en la plaza de armas de Castro y Chacao Nuevo. Se consideró un ancho de 4 m para cada transecta: 2 m a cada lado del eje central. A su vez, se delinearon círculos concéntricos cada 1 km, con el fin de establecer puntos de referencia para facilitar el trabajo de terreno (por ejemplo, al descontinuar la prospección cada jornada, o al registrar alguna dificultad que impidiese continuar la marcha en sentido de avance). La intensidad de recolección de materiales por sitio o hallazgos aislados registrados en las prospecciones radiales fue del 100%.

La prospección sistemática se basó en un muestreo radial (Urbina *et al.* 2024a y b), que replica la metodología de prospección elaborada para los nodos de Cruces, Quinchilca, Valdivia, lago Ranco (Adán *et al.* 2021), Osorno (Urbina *et al.* 2022) y Cocule, en el río Bueno (Jara, 2024). La definición de cada “nodo” consideró la determinación de un

centroide para efectuar un reconocimiento sistemático: *alrededor de asentamientos permanentes ocupados durante un largo período de tiempo como ejes principales en las redes regionales* (*sensu* Nielsen *et al.* 2019, p. 48), que en este caso corresponden a los núcleos urbanos de Chacao y Castro.

En términos de registro, seguimos a Munita y colaboradores (2010, pp. 255-258) quienes definen “recurso arqueológico” conformado por dos categorías empíricas de registro superficial: a) hallazgo aislado (HA): evidencias de restos arqueológicos (1 a 5 elementos) en un diámetro aproximado de 20 metros (<300 m²) sin asociación con otros materiales; y, b) sitio arqueológico (SA): concentración de restos arqueológicos que supere los 5 elementos en una superficie igual o superior a la mencionada (>300 m²).

Los materiales recolectados por sitio o hallazgo aislado han sido clasificados cronológica y funcionalmente a partir de materiales diagnósticos y atributos de los asentamientos. Evidentemente, una serie de obstáculos están implicados en este tipo de registro superficial sistemático: densidad y extensión de la cubierta vegetal, acceso a propiedad privada, extensión del pavimento y edificios en zonas urbanizadas. En ambos nodos, además, los niveles marinos fluctúan diariamente por lo que el potencial palimpsesto superficial derivado de procesos de formación - desplazamiento, exposición y mezcla de materiales de distinta cronología-, debe ser controlado con clasificaciones seguras y dataciones absolutas como las que presentamos en este estudio.

El carácter mono o multicomponente fue establecido operativamente de acuerdo con la homogeneidad o heterogeneidad (asociación) tipológica de los materiales diagnósticos registrados (e.g. cerámica, líticos, materiales constructivos, metales, vidrios, otros) y su cronología específica asignada (e.g. Holoceno medio, Alfarero Temprano, Alfarero Tardío, Colonial y Republicano).

Tabla 1. Cobertura y resultados de la prospección radial por nodo. SA: sitio arqueológico; HA: hallazgo aislado.

Nodo	Distancia recorrida (km)	Superficie recorrida (km²)	Nº SA - HA	SA - HA/ km recorrido	Densidad (SA-HA/ km²)
Chacao	66,7	0,27	111	1,66	411,1
Castro	142,3	0,57	100	0,70	173,7
TOTAL	209,0	0,84	211		

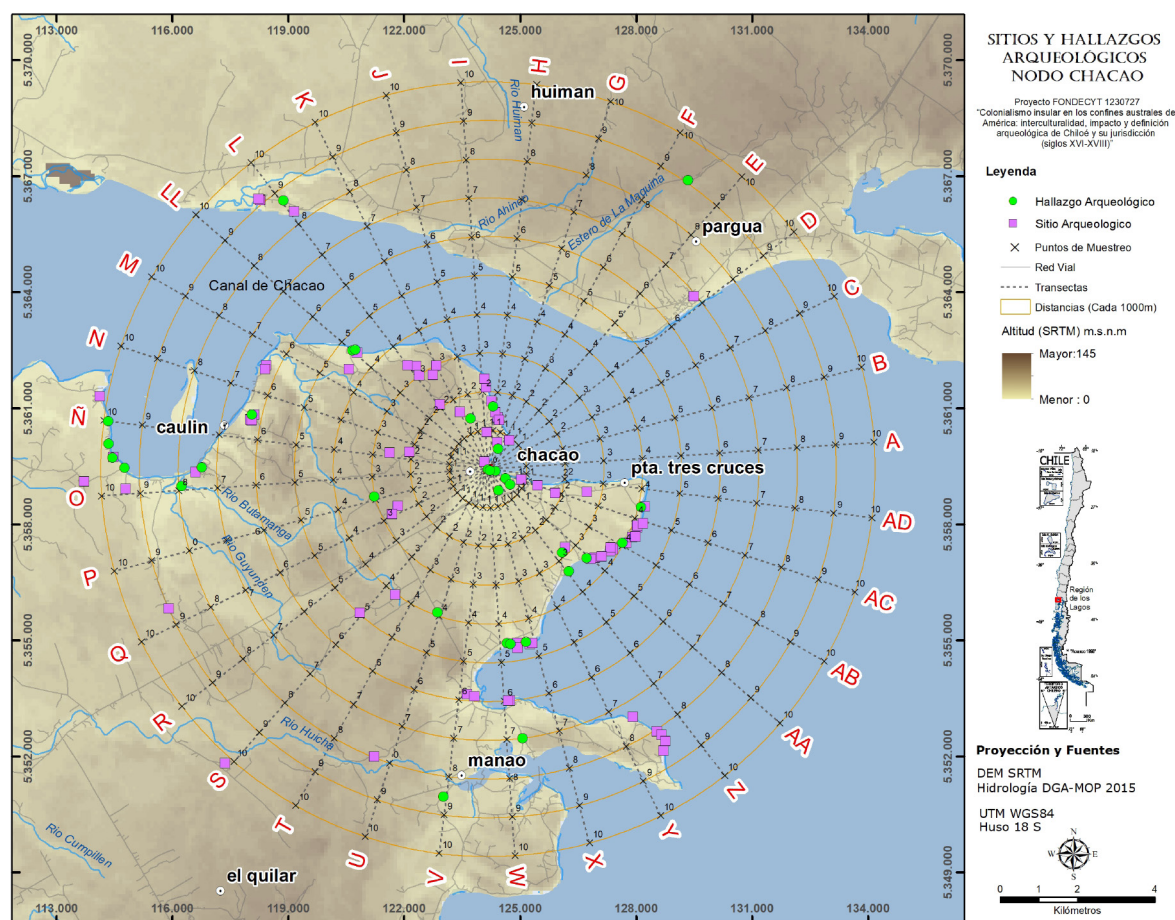


Fig. 5. Diseño de prospección y distribución de los recursos arqueológicos del nodo de Chacao.

Resultados generales

Las dos prospecciones radiales reportaron una amplia variabilidad y distribución de recursos arqueológicos superficiales (Figs. 5 y 6). En términos generales, en el nodo de Castro fueron prospectados 142,3 km lineales (0,57 km²), mientras que en Chacao se cubrieron 66,7 km lineales (0,27 km²) (Tabla 1). La proporción entre sitios arqueológicos y hallazgos aislados es de 70/30% en Chacao (n=111) y de 49/51% en Castro (n=100). La densidad de Castro, en consecuencia, equivale a un 42% de la registrada en Chacao o, dicho de otro modo, Chacao presenta una densidad de recursos arqueológicos por km² aproximadamente 2,4 veces mayor que la de Castro. La menor extensión de las áreas urbanizadas, infraestructura costera, vial e industrial

podieron incidir en una mayor cantidad de sitios de mayor extensión y densidad en el caso de un área eminentemente rural como Chacao.

La clasificación cronológica efectuada en terreno ofrece un primer acercamiento a una secuencia de ocupación que se inicia en el Holoceno medio, hace 6.000 años, y se extiende hasta el período Republicano (1826-1960) (Tabla 2).

Los sitios monocomponentes alcanzan cerca del 87% de los recursos considerando ambos nodos. En el caso de los sitios sin cerámica, se utilizó una cronología relativa amplia: Holoceno medio o tardío, correspondientes a conchales lenticulares o monticulares, corrales de pesca, cholchenes o concentraciones de material lítico generados a lo largo de toda la secuencia arqueológica del archipiélago. Inclusive, como ocurre en sitios con arquitectura

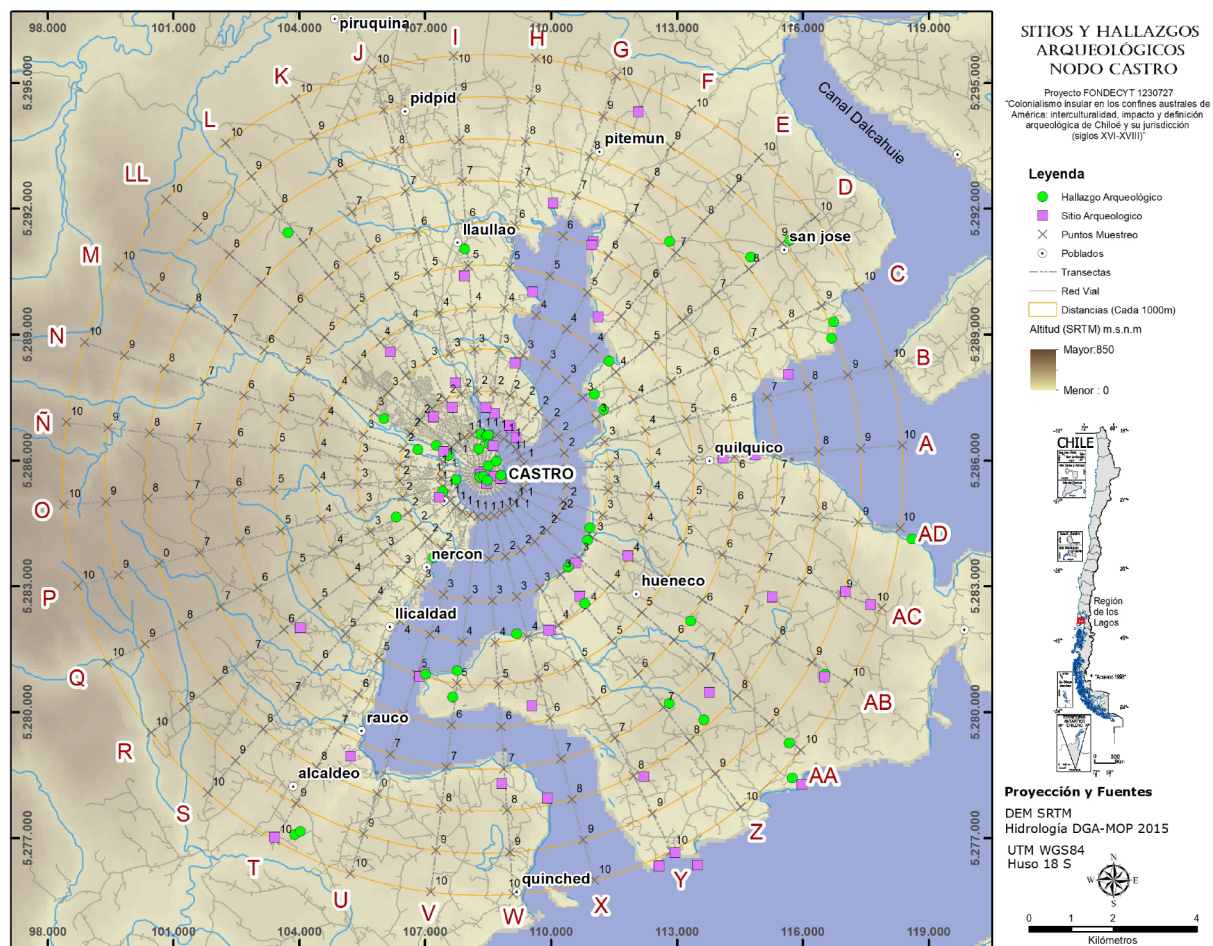


Fig. 6. Diseño de prospección y distribución de los recursos arqueológicos del nodo de Castro.

Tabla 2. Cronología relativa de los recursos arqueológicos de prospección por nodo.

Nodo	Recursos monocomponentes				Recursos multicomponentes		TOTAL
	Holoceno medio (sin cerámica)	Alfarero tardío (pre 1567)	Colonial (ca. 1567-1826)	Republicano (post 1826)	Con cerámica indígena	Sin cerámica indígena	
Chacao	47	29	14	4	17	0	111
Castro	22	28	20	19	11	0	100
Subtotal	69	57	34	23	28	0	211
%	32,7	27,0	16,1	10,9	13,3	0,0	100,0
TOTAL		183			28		
%		86,7			13,3		

de piedra para la pesca pasiva ubicados en el intermareal, pudieron permanecer ocupados hasta décadas recientes, como se ha registrado en el caso de corrales de pesca, varaderos de embarcaciones y cholchenes (Álvarez *et al.* 2008). Este grupo alcanza un tercio de la muestra total y más del 40% en el caso del nodo Chacao.

Recursos clasificados en el período Alfarero Tardío totalizan sobre un 27% del total y comprenden sitios domésticos con cerámica de tradición indígena, en ocasiones en conchales o asociadas a material lítico. Los registros coloniales, que superan el 16%, se definen por la presencia exclusiva de cerámica con torno y/o materiales constructivos como tejas curvas o musleras. Estos materiales, especialmente cerámica con torno, también se registran en conchales. Los registros del período Republicano, con un 11% de representación total, corresponden a sitios domésticos en los que se identifican cerámicas de alta temperatura (loza británica o nacional, gres, porcelana), vidrio y metales.

En Castro, los registros coloniales y republicanos se acercan al 40% del total del nodo.

Los recursos multicomponentes superan el 13%. En ellos se registra una importante diversidad de alfarería de tradición indígena (sin torno) que puede cubrir desde el siglo XI (1.000 DC) hasta los siglos coloniales o, incluso, hasta mediados del siglo XX considerando la vitalidad de las ceramistas de Apiao con sus redes de producción entre el norte y centro del archipiélago (Bustos, 2005; Ochsenius, 2012). Por último, agrupando los recursos mono y multicomponentes de ambos nodos, los registros con evidencias culturales indígenas, muebles e inmuebles, superan el 73% del total de la muestra (n=211). En el caso de Chacao esta frecuencia alcanza cerca del 84% (n=93) y en Castro el 62% (n=62).

La distribución de los sitios y hallazgos por categoría funcional y cronología se ordena en la Tabla 3. El elemento más relevante es la alta representación de sitios domésticos habitacionales

Tabla 3. Distribución de los recursos arqueológicos según funcionalidad y cronología relativa por nodo.

CHACAO				Conchal				
Período específico	Doméstico habitacional	Con cerámica	Sin cerámica	Campamento de tarea	Corral de pesca	Varadero de canoas	Total	%
Holoceno medio/tardío	2		18	9	16	2	47	42,3
Alfarero Tardío	25	4					29	26,1
Alfarero Tardío/Colonial	17						17	15,3
Colonial	14						14	12,6
Republicano/Subactual	4						4	3,6
TOTAL	62	4	18	9	16	2	111	100,0
%	55,9	3,6	16,2	8,1	14,4	1,8	100,0	

CASTRO				Conchal				
Período específico	Doméstico habitacional	Con cerámica	Sin cerámica	Campamento de tarea	Corral de pesca	Defensivo	Total	%
Holoceno medio/tardío			19	2	1		22	22,0
Alfarero Tardío	24	4					28	28,0
Alfarero Tardío/Colonial	10	1					11	11,0
Colonial	16	3				1	20	20,0
Republicano/Subactual	19						19	19,0
TOTAL	69	8	19	2	1	1	100	100
%	69,0	8,0	19,0	2,0	1,0	1,0	100,0	

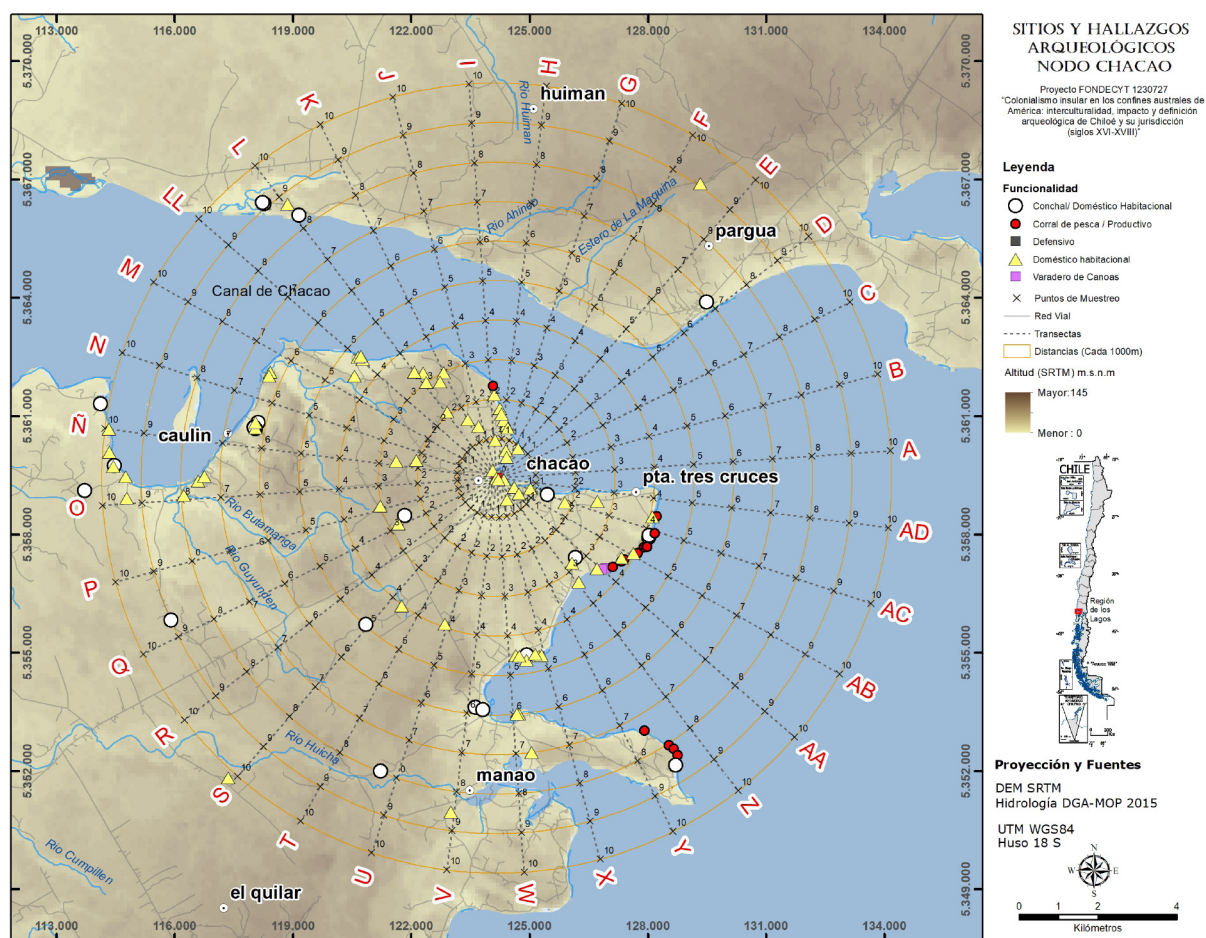


Fig. 7. Distribución de la funcionalidad de los recursos arqueológicos del nodo de Chacao.

que sobrepasan la mitad de los registros por nodo. Tanto en Chacao como en Castro, la mayor parte de estos (más de dos tercios del total) corresponden a sitios a cielo abierto mono o multicomponentes con evidencias cerámicas de tradición indígena o europea, incluyendo en algunos casos conchales con alfarería en superficie o en sus perfiles (cuando se registran en cortes de terreno).

En el nodo septentrional, destaca una alta frecuencia (42,3%) de sitios domésticos, conchales sin cerámica y campamentos de tarea, corrales de pesca y varaderos de canoa asociados a la vida junto al mar, la navegación y pesca pasiva (Fig. 7). El resto de los registros de Chacao corresponden a sitios domésticos a cielo abierto y en baja frecuencia sobre conchales (3,6%), predominantes desde el período Alfarero Tardío

hasta el siglo XX. En el nodo de Castro, las funcionalidades de los sitios sin cerámica alcanzan un 22% y su variabilidad comprende conchales, concentraciones de materiales líticos (campamentos de tarea) y un corral de pesca (Fig. 8). Los recursos asignados a los períodos Alfarero Tardío y Colonial (y su combinación) totalizan un 59% del total y resulta relevante que estén representados aquí sitios abiertos y conchales con alfarería de tradición indígena y europea adscritos a los siglos prehispánicos tardíos y coloniales, similar a lo que ocurre con la fortificación de Tauco (defensivo).

En términos del emplazamiento y superficie de los sitios y hallazgos (Tabla 4), el conjunto queda definido mayoritariamente por asentamientos de menos de una hectárea ubicados junto a las planicies costeras y sectores adyacentes a la parte oriental del

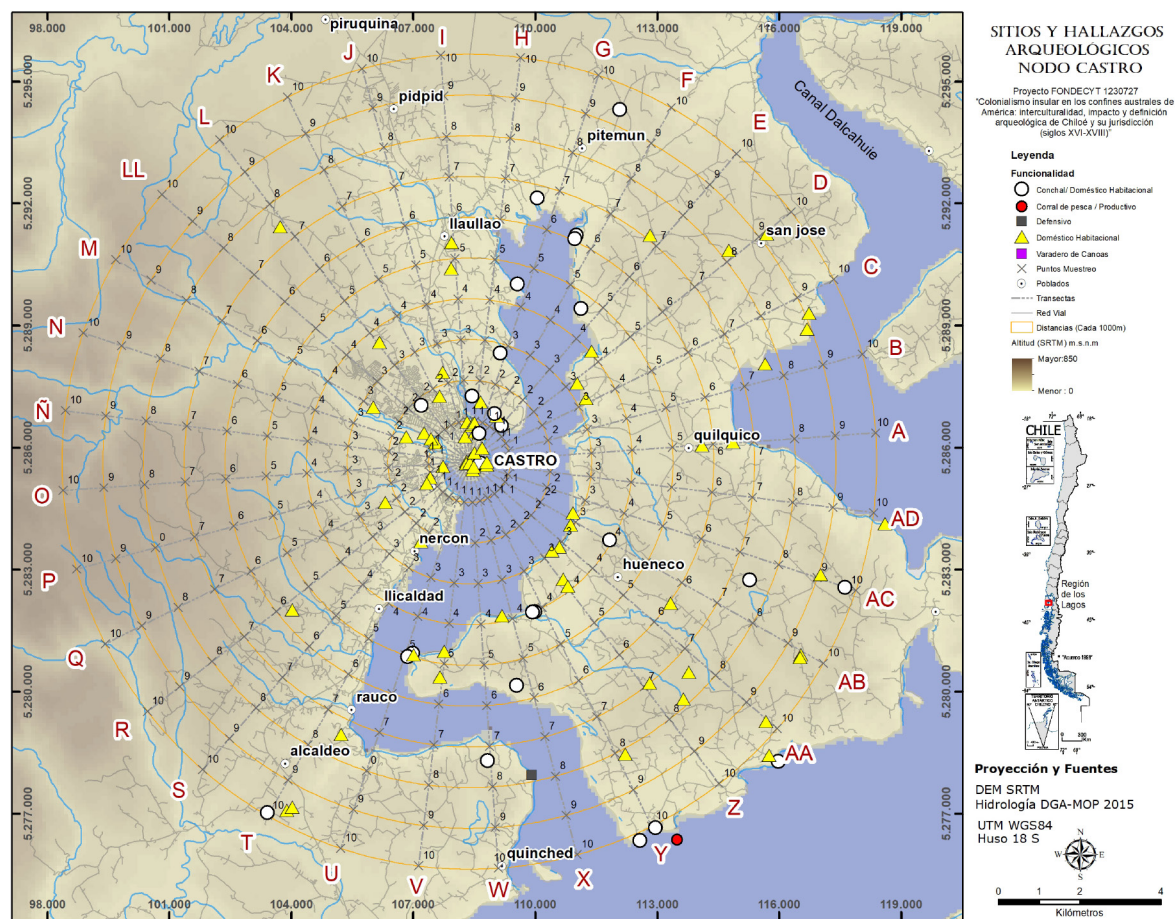


Fig. 8. Distribución de la funcionalidad de los recursos arqueológicos del nodo de Castro.

canal de Chacao y los fiordos y canales que conducen a Castro. Concretamente, el 71% de los recursos registrados en ambos nodos se ubica bajo los 50 m s.n.m. En el caso de Chacao este porcentaje llega al 83%, lo que se condice con las características

principales del paisaje y topografía archipelágica de Chiloé.

En términos de superficie, más del 96% de los registros mono y multicomponentes corresponden a asentamientos de menos de 5.000 m² (0,5 hectáreas)

Tabla 4. Rangos de tamaño y altitud de los recursos arqueológicos por nodo.

Superficie (hectáreas)										
Altitud (m s.n.m.)	Chacao				Castro				TOTAL	%
	<0,1	0,1 a 0,49	0,5 a 1	>1	<0,1	0,1 a 0,49	0,5 a 1	>1		
0 - 50	71	19	1	1	52	6			150	71,1
50 - 200	15	4			28	7	4	2	60	28,4
200 - 800								1	1	0,5
TOTAL	86	23	1	1	80	13	4	3	211	100,0
%	40,8	10,9	0,5	0,5	37,9	6,2	1,9	1,4	100,0	



Fig. 9. Sitios abiertos. Nodo Castro: A. Chañihué 02, B. Cunao 01, C. Llicaldad 01, D. La Estancia 01, E. Plaza Castro 02. Nodo Chacao: F. Caulín Alto 06, G. Chacao Viejo 03, H. Plaza Chacao 01, I. Domingo Espiñeira Riesco 01, J. San Antonio de Gualdén 01.

regularmente campos agrícolas actuales o potreros delimitados por extensiones de praderas, matorrales, caminos o cursos hídricos.

Los recursos situados en lomajes y estribaciones de la cordillera de la costa que se alejan del centroide y de los sectores litorales, entre 50 y 200 m s.n.m., superan el 28%. En el nodo de Castro más del 40% de los registros se localizan en sectores intermedios de la península de Rilán, entre el fiordo de Castro y el canal de Dalcahue, especialmente cercanos a espacios de tierras con y sin pendiente aptas para el cultivo, zonas de bosques y vías de comunicación entre cuencas marítimas (Fig. 9). Al sur de Castro se registra el único sitio por encima de los 200 m s.n.m. en el sector de Llicaldad, en el inicio de la cordillera de la costa (Fig. 9C).

Las superficies de los asentamientos son en general pequeñas (<1 hectárea), determinadas en parte por la alta frecuencia de hallazgos aislados en ambos nodos (n=81 entre ambos nodos). Sitios medianos, mayores a una hectárea, son escasos y se registran en la franja litoral de Chacao y en las cotas intermedias y altas del nodo Castro. Como indicábamos al comienzo, una de las dificultades en el registro superficial en esta zona es la cubierta vegetal. Se agrega también la acotada extensión de las superficies agrícolas, que en otras zonas del sur de Chile permiten la documentación de sitios grandes (>20 hectáreas) en alturas variables (Adán *et al.* 2021; Jara, 2024; Urbina *et al.* 2022). En el caso de los asentamientos de mayor extensión, en Chacao corresponden a complejos arquitectónicos de

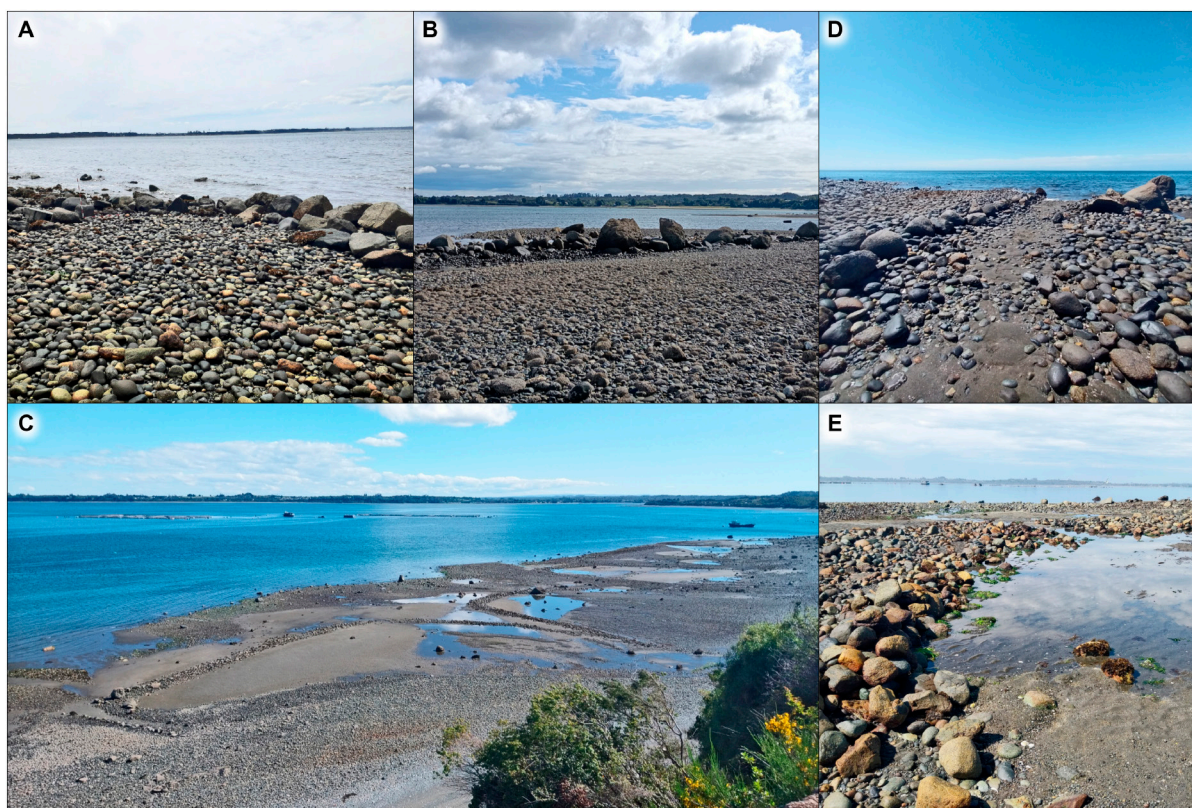


Fig. 10. Sitios con arquitectura. Nodo Chacao: A. Chilen 01; B. Corral Manao 02; C. Varadero de Canoa Pulelo; D. Corrales de pesca y varaderos, playa Pulelo; E. Corral de pesca, Pulelo.

corrales de pesca, varaderos y cholchenes en el sector playa Pulelo, donde no se registran materialidades muebles. En el caso de Castro corresponden a sitios habitacionales de entre 1,5 y 4 hectáreas de carácter multicomponente, como el ya mencionado en Llicaldad y otros en cotas altas de la península de Rilán.

Arquitectura y evidencias muebles

Las evidencias de asentamientos con arquitectura pueden agruparse en tres categorías de sitios. En primer término, los corrales de pesca (Tabla 3) como los identificados en Castro (Punta Tautil 02) y en Chacao aquellos ubicados mayoritariamente en el mar interior, entre playa Pulelo y punta Chilen, donde los corrales de pesca se encuentran próximos a sitios alfareros y conchales (Fig. 5). En Pulelo, los corrales han sido construidos con rocas volcánicas medianas y grandes (>1 m) y se organizan en

conglomerados de recintos a lo largo de más de 2 km de playas con pendiente suave y dispuestos en distintas cotas dentro del intermareal (1-10 m s.n.m.) (Fig. 10A, B, C, E). En algunos casos presentan subestructuras circulares o cholchenes de menos de 1 metro de diámetro y también varaderos de canoa (Fig. 10C y D) acondicionados como “pasadizos” o espacios entre corrales contiguos, señalizados con bloques líticos de más de 1 m de altura.

La segunda categoría está compuesta exclusivamente por el fuerte o fortín de Tauco, también llamado batería de Tauco, que custodia el acceso al fiordo o estero de Castro por el sur (Guarda, 1990, pp. 148, 247-249). Este sitio defensivo se reconoce por el aterrazamiento del promontorio donde se ubica; una planchada reconstruida recientemente sobre la cual se disponen piezas de artillería del siglo XVIII. En superficie se recolectó un fragmento cerámico monocromo de tradición indígena de 10 mm de espesor.

Tabla 5. Frecuencias de materiales superficiales recolectados por nodo.

Tradición	Material cultural	Chacao		Castro		TOTAL	%
		N	%	N	%		
Indígena	Carbón	12	0,9	3	0,5	15	0,8
	Óseo	3	0,2	11	2,0	14	0,7
	Lítico	59	4,3	20	3,6	79	4,1
Europeo	Cerámica (sin torno)	1044	76,8	320	57,5	1364	71,2
	Teja	3	0,2	27	4,8	30	1,6
	Cerámica (con torno)	186	13,7	25	4,5	211	11,0
	Loza	33	2,4	109	19,6	142	7,4
	Metal	4	0,3	7	1,3	11	0,6
Nacional	Loza	2	0,1	4	0,7	6	0,3
Subactual	Baldosa	3	0,2	-	-	3	0,2
	Vidrio	-	-	6	1,1	6	0,3
	Indeterminado	10	0,7	25	4,5	35	1,8
TOTAL		1359	100,0	557	100,0	1916	100,0
%		70,9		29,1		100,0	

En tercer lugar, se encuentra el registro de tejas curvas o musleras que, a pesar de su baja representación en términos del total recolectado, 0,2% en Chacao y 4,8% en Castro (Tabla 5), señalan la ocurrencia de residencias techadas de mayor estatus. Su distribución se verifica tanto en el área fundacional de Castro (Plaza Castro 01 y 02, Esmeralda con Chacabuco 01), en la costa inmediata (Cecrea 01, Ex Plaza Cívica 01), en la periferia urbana (Aeródromo 01) y también, a mayor distancia, en la península de Rilán (Punta Peuque 01, Chañihué 02). En el caso de Chacao, los escasos restos de este tipo de material cerámico constructivo se distribuyen entre el borde norte del canal de Chacao (Ainco 01) y el área urbana de Chacao Nuevo (Calle Esmeralda 02).

Dentro de las evidencias muebles superficiales en ambos nodos (Tabla 5), los restos mejor representados son la cerámica de tradición indígena con un 71,2% de la muestra, seguida de la cerámica de tradición europea de baja y alta temperatura (loza) que alcanza el 18,7% del conjunto analizado (n=1.916). El comportamiento por nodo varía en la proporción que adquieren ambos componentes: en Chacao 76,8% y 16,3% de ambas tradiciones cerámicas, mientras que en Castro la relación es más equilibrada con 57,5% y 24,8% respectivamente. Los restos orgánicos registrados en ambos nodos,

como carbón y fauna, no superan el 1,5%, al igual que agrupando los restos de metal, baldosas y vidrio, este último sólo recolectado en el caso de Castro.

En ambos nodos, los artefactos líticos son infrecuentes (n=79). Las materias primas más representadas corresponden a ígneas volcánicas (andesitas, basaltos y riolitas), de regular a buena calidad para la talla (Tabla 6). Escasamente se registran variedades de buena a muy buena calidad para la talla, particularmente sílices marrones (n=3), que podrían provenir del Complejo Volcánico Ancud. Excepcionalmente, se registró una única lasca de obsidiana probablemente asignable al volcán Chaitén, en el intermareal del sector Ten Ten. En términos tecnológicos, predominan estrategias de talla relativamente invasivas para la producción de instrumentos sobre lascas grandes y cantos rodados. La talla bifacial está representada apenas por dos piezas, un fragmento de un cuchillo lanceolado y una preforma de riolita lanceolada ancha, ambas recuperadas en la franja intermareal y por lo tanto carentes de contexto. Su morfología y características sugieren su asociación a ocupaciones de cazadores-recolectores marinos anteriores a 3.500 años cal. AP (Reyes, 2020).

Excluyendo a los sitios multicomponentes con evidencias prealfareras, se reconoce para ocupaciones de los períodos Tardío y Colonial un subconjunto

Tabla 6. Frecuencia de artefactos líticos según forma base y materia prima por nodo.

Todos los sitios										
Materia Prima	Chacao					Castro				
	Lasca	Núcleo	Rodado	n/d	Subtotal	Lasca	Rodado	n/d	Subtotal	TOTAL
Andesita	11	1	5	1	18	3	2		5	23
Basalto	15	2	9	1	27	6	1	1	8	35
Riolita	4	1		1	6		1		1	7
Obsidiana									1	1
Sílice			1		1	2			2	3
Intrusiva							3		3	3
Toba	1				1					1
Cuarzo	1				1					1
Sedimentaria	1				1					1
Indeterminada	3		1		4					4
TOTAL	36	4	16	1	59	12	7	1	20	79
Sitios Alfareros										
Materia Prima	Chacao					Castro				
	Lasca	Núcleo	Rodado	n/d	Subtotal	Lasca	Rodado	n/d	Subtotal	TOTAL
Andesita	4	1	1	1	7					7
Basalto	9	1	5		15					15
Riolita	1	1			2					2
Sílice			1		1					1
Intrusiva							2		2	2
Toba	1				1					1
Indeterminado	2				2					2
TOTAL	17	3	7	1	28		2		2	30

de 30 artefactos, concentrados principalmente en el nodo Chacao. Se observa el predominio (n=15) de instrumentos informales (*sensu* Andrefsky, 1994) de retoque marginal sobre lascas de rocas volcánicas. Junto con ello se identifican núcleos, tajadores e instrumentos denticulados (raederas, cepillos) elaborados sobre rodados de rocas de disponibilidad local, como andesita, basalto y riolita silicificada (Fig. 11). Los elementos de molienda también son infrecuentes. Se registró una sola mano completa, y algunos fragmentos menores de otros posibles elementos activos. No se identificaron elementos atribuibles a *kudis* o *ñumkudis*, clásicos de la tecnología de molienda mapuche-huilliche pre y poshispánica (Rothen, 2024).

La clasificación de la variabilidad alfarera utilizada como vajilla (n=1.758, Tablas 7 y 8), refina

la caracterización del comportamiento general de los nodos y el área de estudio en general. Una primera observación es el predominio claro del componente de tradición indígena (sin torno) en Chacao (81,9%) y Castro (66,3%): mayormente variedades cerámicas monocromas grises, negras, marrones y, en frecuencias importantes en ambos casos (>20%), engobados rojo. Se agrega, en el caso de Chacao (Soledad Remolino 03), un fragmento con aplicaciones de rojo sobre gris, posiblemente para la elaboración de diseños en el interior de la pieza.

En el caso de la alfarería de tradición europea, los contenedores de transporte (botijas) y loza blanca sin decorar alcanzan las frecuencias más importantes. Las botijas están más representadas en Chacao (13,6% del nodo), mientras la loza blanca alcanza un 20,9% en el nodo de Castro, aumentando

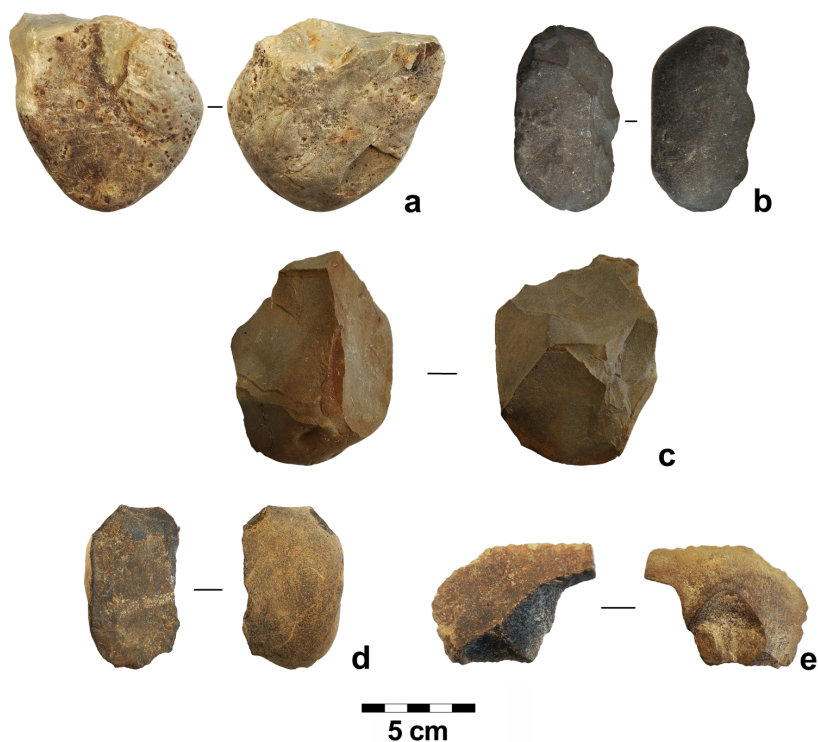


Fig. 11. Artefactos líticos de contextos alfareros. a. cepillo. b. raedera-denticulada. c. núcleo poliédrico. d. lasca retocada. e. cuchillo-denticulado sobre lasca.

Tabla 7. Frecuencias de componentes cerámicos por nodo.

Tradición	Variedad/ Tipo	Chacao		Castro		TOTAL	%
		N	%	N	%		
Indígena	Monocroma	698	54,7	211	43,7	909	51,7
	Engobada rojo	345	27,1	109	22,6	454	25,8
	Aplicación de rojo	1	0,1	-	-	1	0,1
Europea	Botija	173	13,6	16	3,3	189	10,8
	Fina pulida (búcaro)	1	0,1	-	-	1	0,1
	Vidriada	-	-	4	0,8	4	0,2
	Esmaltada	12	0,9	2	0,4	14	0,8
	Gres	-	-	3	0,6	3	0,2
	Loza blanca	22	1,7	101	20,9	123	7,0
	Loza decorada	9	0,7	7	1,4	16	0,9
	Porcelana	-	-	1	0,2	1	0,1
	Opalina	2	0,2	-	-	2	0,1
Chilena	Loza nacional	2	0,2	4	0,8	6	0,3
	Indeterminado	10	0,8	25	5,2	35	2,0
TOTAL		1275	100,0	483	100,0	1758	100,0
%		72,5		27,5		100,0	

Tabla 8. Dataciones por termoluminiscencia de ejemplares cerámicos recuperados en los nodos de Castro y Chacao. Fuente: ANID/FONDECYT 1230727.

ID	Ubicación		Cerámica			Termoluminiscencia					
	Sitio	Nodo	Sector	Altitud	Tradición	Tipo/ Variedad	Muestra	P (Gy)	D (Gy/ año)	Edad (años AP)	Fecha
1	Cunao 01	Castro	Castro	67	Indígena	Monócroma café oscuro	UCTL 3648	1,56 ± 0,14	1,87-10-3	835 ± 80	1.190 DC
2	Ducán 02	Castro	Ducán	169	Indígena	Monócroma café oscuro	UCTL 3647	1,62 ± 0,03	2,06-10-3	785 ± 60	1.240 DC
3	Punta Peuque 01	Castro	Punta Peuque	4	Indígena	Monócroma café	UCTL 3653	1,32 ± 0,04	1,98-10-3	665 ± 55	1.360 DC
4	Santa Teresita 01	Chacao	Puerto Elvira	49	Indígena	Engobada rojo	UCTL 3660	1,02 ± 0,05	1,69-10-3	605 ± 50	1.420 DC
5	Curahue 01	Castro	Curahue	100	Indígena	Monócroma gris claro	UCTL 3649	1,56 ± 0,09	2,75-10-3	570 ± 50	1.455 DC
6	Coñico 01	Castro	Coñico	168	Indígena	Monócroma café	UCTL 3652	1,05 ± 0,02	1,95-10-3	540 ± 45	1.485 DC
7	Coñico 01	Castro	Coñico	168	Indígena	Monócroma café	UCTL 3651	0,94 ± 0,01	1,79-10-3	525 ± 45	1.500 DC
8	Chañihué 02	Castro	Chañihué	49	Indígena	Monócroma gris claro	UCTL 3663	0,56 ± 0,07	1,20-10-3	465 ± 50	1.560 DC
9	Chañihué 02	Castro	Chañihué	49	Indígena	Monócroma negra	UCTL 3665	1,42 ± 0,12	3,32-10-3	430 ± 50	1.595 DC
10	Chacao Viejo 03	Chacao	Chacao Viejo	12	Indígena	Monócroma modelada	UCTL 3657	0,73 ± 0,04	1,80-10-3	405 ± 30	1.620 DC
11	Santa Teresita 01	Chacao	Puerto Elvira	49	Indígena	Monócroma negra	UCTL 3661	0,69 ± 0,02	1,97-10-3	350 ± 30	1.675 DC
12	Estero Chacao 01	Chacao	Chacao	59	Indígena	Engobada rojo	UCTL 3658	0,78 ± 0,08	2,28-10-3	340 ± 45	1.685 DC
13	Punta Peuque 01	Castro	Punta Peuque	4	Europeo	Esmaltada	UCTL 3645	0,86 ± 0,10	2,71-10-3	320 ± 15	1.705 DC
14	Caulín Alto 06	Chacao	Caulín Alto	38	Europeo	Botija	UCTL 3659	0,66 ± 0,03	2,22-10-3	300 ± 25	1.725 DC
15	Esmeralda con Chacabuco 01	Castro	Castro	30	Europeo	Teja curva	UCTL 3654	0,64 ± 0,02	2,20-10-3	290 ± 25	1.735 DC
16	Chacao Viejo 03	Chacao	Chacao Viejo	12	Europeo	Esmaltada	UCTL 3666	0,55 ± 0,07	1,99-10-3	275 ± 25	1.750 DC
17	Cunao 01	Castro	Castro	67	Europeo	Esmaltada	UCTL 3643	0,58 ± 0,02	2,16-10-3	270 ± 25	1.755 DC
18	Coñico 01	Castro	Coñico	168	Indígena	Monócroma gris claro	UCTL 3646	1,03 ± 0,05	3,83-10-3	270 ± 30	1.755 DC
19	Coñico 01	Castro	Coñico	168	Indígena	Monócroma gris claro	UCTL 3650	0,58 ± 0,03	2,16-10-3	270 ± 20	1.755 DC
20	Chacao Viejo 03	Chacao	Chacao Viejo	12	Europeo	Esmaltada	UCTL 3655	0,66 ± 0,06	2,48-10-3	265 ± 25	1.760 DC
21	Llao Llao 01	Castro	Llao Llao	44	Europeo	Vidriado	UCTL 3644	0,81 ± 0,07	3,12-10-3	260 ± 25	1.765 DC

Continuación Tabla 8

Ubicación				Cerámica			Termoluminiscencia				
22	Chacao Viejo 03	Chacao	Chacao Viejo	12	Europeo	Botija	UCTL 3656	0,71 ± 0,07	2,96-10-3	240 ± 25	1.785 DC
23	Chañihué 02	Castro	Chañihué	49	Europeo	Botija	UCTL 3664	0,55 ± 0,01	2,40-10-3	230 ± 30	1.795 DC
24	Puente Chacao 03	Chacao	Chacao	58	Europeo	Botija	UCTL 3662	0,58 ± 0,04	2,56-10-3	225 ± 20	1.800 DC
25	Coñico 01	Castro	Coñico	168	Europeo	Botija	UCTL 3642	0,60 ± 0,04	2,94-10-3	205 ± 20	1.820 DC

levemente si se agregan las lozas decoradas y de factura nacional (e.g., Lozapenco). El registro de fragmentos de botijas ocurre tanto en sitios alfareros a cielo abierto, en conchales y, muy erosionadas, en la franja intermareal. A pesar de su baja frecuencia en términos globales (10,8%), su distribución en la prospección es significativa. En el nodo de Chacao se registran en ambos bordes del canal: en varios sitios registrados en Chacao Viejo, como en el sitio Pargua 01. En el nodo Castro, además de los registros urbanos (Esmeralda con Chacabuco 01), fragmentos de botija se verifican en sectores costeros e interiores de la península de Rilán (Punta Peuque 01, Henuco 01, Coñico 01) y aún más distantes, junto al canal de Dalcahue (playa San José 01). La variable "Indeterminado" en las Tablas 5 y 7 se refiere principalmente a este tipo de cerámicas de pasta naranja, muy gruesas y erosionadas por ambas caras que se registran en la franja intermareal.

La frecuencia de cerámicas vidriadas y esmaltadas por nodo es baja (~1%), pero su registro es altamente significativo en términos de distribución. Al igual que en el caso de las tejas curvas, en Castro los registros se ubican en la parte baja y alta del centro de Castro (Cecrea 01 y Esmeralda con Chacabuco 01), en la periferia urbana (Cunao 01) y otros, en localidades que bordean el fiordo de Castro: Tenten, Laullao y Punta Peuque. En Chacao, en cambio, con excepción de una mayólica policroma hallada en las cercanías de la playa en Manao 01, todas las evidencias provienen de Chacao Viejo 03 donde se recuperaron cuatro fragmentos esmaltados blancos o lisos, siete policromos y el único fragmento de cerámica fina pulida roja (búcaro), indicación sutil y significativa sobre un área de mayor estatus dentro de la villa de San Antonio.

Considerando exclusivamente el registro cerámico de ambos nodos, dos tercios de los sitios y hallazgos aislados (66%, n=139) presentan individual o combinadamente fragmentos cerámicos de tradición indígena, europea o nacional. De este total, 101 recursos documentan un solo componente cerámico: en 62 casos indígena y 39 europeo colonial. En 34 sitios se verifica la asociación de ejemplares indígenas y europeos coloniales y republicanos (loza británica). Sólo cuatro sitios presentan estos tres componentes, más loza de factura chilena: en Chacao los sitios Fundo Gabriela Ule 01 y Caulín Alto 08 y en Castro los sitios Ex Plaza Cívica 01 y Cecrea 01. Los rangos de densidad cerámica, finalmente, dan cuenta de 91 registros con uno a cinco fragmentos; 32 sitios arqueológicos con seis a 25 fragmentos; 13 donde se recolectan entre 26 y 100 ejemplares. Sólo tres sitios registran densidades mayores a 100 fragmentos. Se ubican todos en el nodo Chacao en cotas superiores a 50 m s.n.m. y se reconocen en huertos agrícolas rodeados de praderas y bosques: Caulín Alto (168 fragmentos en 1000 m²), Estero Chacao 01 (240 fragmentos en 520 m²) y Chacao Viejo 03 (252 fragmentos en 400 m²).

Dataciones absolutas

El análisis cronológico contempló la realización de 25 dataciones por termoluminiscencia inéditas, obtenidas en el marco del proyecto, sobre ejemplares de tradición indígena (n=14) y europea (n=11) provenientes de 13 sitios registrados en ambos nodos prospectados (Tabla 8, Fig. 12). El conjunto de fechas cubre un rango que se extiende entre el siglo XII y primera mitad del siglo XIX.



Fig. 12. Fragmentos datados por termoluminiscencia de los nodos de Castro y Chacao.
La numeración correlativa sigue ID de la Tabla 8.

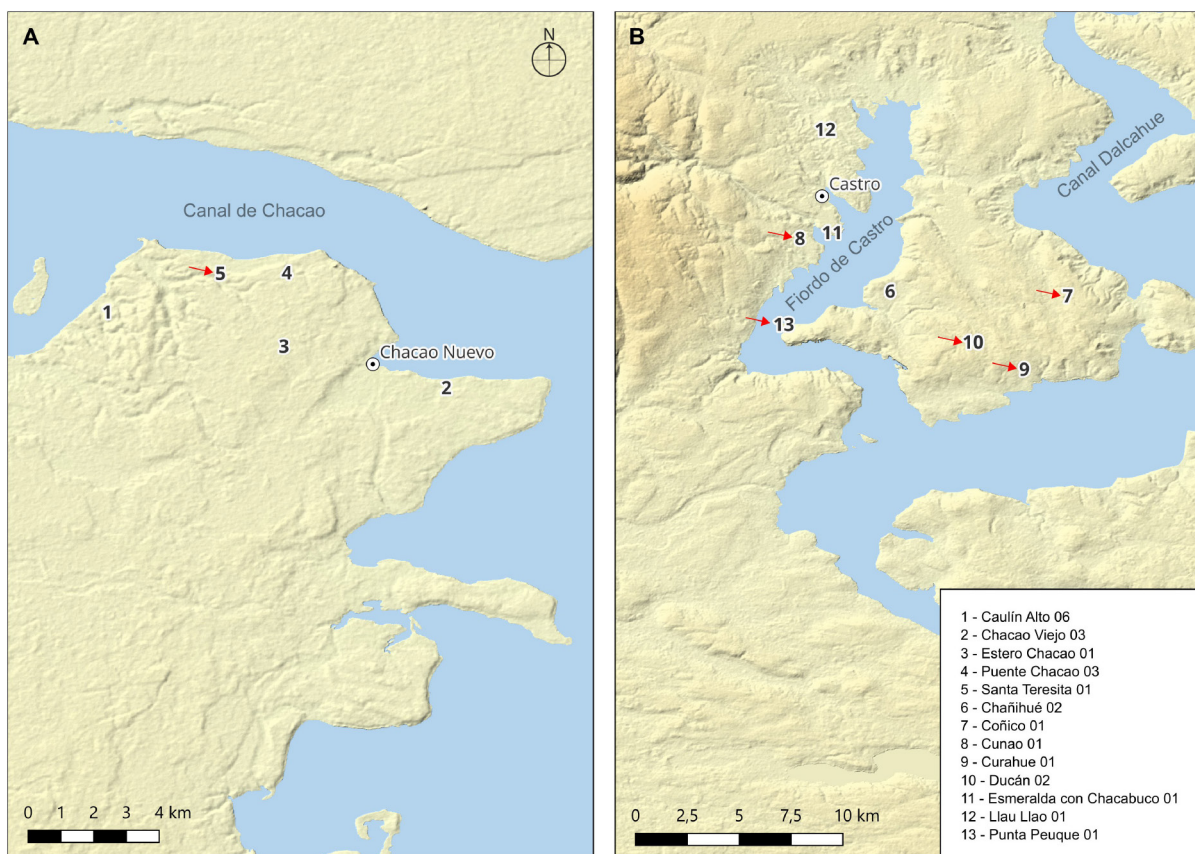


Fig. 13. Sitios con fechados por termoluminiscencia en el nodo de Chacao (A) y nodo de Castro (B). Flecha roja indica sitio con dataciones del período Alfarero Tardío.

En Chacao nueve dataciones distribuidas en cinco sitios (12-58 m s.n.m.) se ubican entre 1.420-1.800 DC. El sitio Santa Teresita 01 (49 m s.n.m.), con una vista privilegiada de Puerto Elvira y del canal de Chacao, muestra fechas sobre cerámica engobada rojo y monócroma entre 1.420 y 1.675 DC, respectivamente. Otro ejemplar engobado rojo fue fechado en el sitio Estero Chacao 01 (59 m s.n.m.) hacia el año 1.685 DC. Por su parte, Chacao Viejo 03 (12 m s.n.m.), ubicado en el área ocupada por la villa de San Antonio, presenta una fecha de 1.620 DC sobre fragmento de asa modelada engobada rojo y otras tres ubicadas en los dos tercios finales del siglo XVIII: dos corresponden a ejemplares esmaltados (1.750 y 1.760 DC) y, la tercera, a una botija (1.785 DC). En los sitios Caulín Alto 06 (38 m s.n.m.) y Puente Chacao 03 (58 m s.n.m.), también se dataron fragmentos de botija hacia los años 1.725 y 1.800 DC.

En el nodo Castro se han realizado 16 dataciones para ocho sitios (4-169 m s.n.m.) que oscilan entre 1.190 y 1.820 DC, cerca de la mitad anteriores a la fundación de Santiago de Castro. Es interesante notar la presencia de sitios con fechas prehispánicas que muestran también dataciones en los siglos coloniales. En el caso de Cunao 01 (67 m s.n.m.) se observa una ocupación temprana asociada a un fragmento monócromo café (1.190 DC) y otra en pleno siglo XVIII (1.755 DC) vinculada a un fragmento esmaltado verde. Un fragmento de pasta blanca vidriado fue datado también en la segunda mitad del siglo XVIII (1.765 DC) en el sitio Llau Llau 01 (44 m s.n.m.). Un fragmento de teja curva o muslera proveniente del centro de la ciudad de Castro (Esmeralda con Chacabuco 01) arrojó una fecha de 1.735 DC (Fig. 13).

En la península de Rilán, ubicada entre el fiordo de Castro y el canal de Dalcachue, han sido datados

cuatro sitios. Ducán 02 (169 m s.n.m.) presenta una fecha sobre un fragmento monocromo café oscuro de 1.240 DC. En el sitio Punta Peuque 01, al igual que en Cunao 01, un fragmento monocromo parcialmente engobado rojo y un esmaltado verde han sido fechados en 1.360 y 1.705 DC respectivamente. Cerca del anterior, Curahue 01 (100 m s.n.m.) presenta una fecha de 1.455 DC sobre un ejemplar monocromo gris de pasta clara. El asentamiento mejor datado en el nodo de Castro ha sido Coñico 01 (168 m s.n.m.), con fechas entre 1.485 y 1.820 DC. Las dos tempranas corresponden a fragmentos de cerámicas monocromas con engobe rojo parcial, mientras que las ubicadas en 1.755 DC corresponden una a un fragmento monocromo café y otra a un fragmento monocromo gris claro de pasta del mismo color. La última fecha corresponde a una botija situada en el 1.820 DC. Otro sitio ubicado en la península de Rilán es Chañihué 02 (49 m s.n.m.) donde se obtuvieron fechas de 1.560 y 1.595 DC sobre una muestra parcialmente engobada rojo y otra monocroma negra respectivamente; mientras que un fragmento de botija arrojó una fecha tardía de 1.795 DC.

Desde el punto de vista de la tradición cerámica indígena, las 14 fechas obtenidas en ambos nodos se sitúan en un rango cronológico que abarca entre los años 1.190 y 1.755 DC. Las dos fechas más antiguas corresponden a ejemplares monocromos café (1.190 y 1.240 DC) provenientes de sitios del nodo Castro ubicados entre 67 y 169 m s.n.m. Seis fechas entre 1.360 y 1.560 DC, predominantemente del nodo Castro, corresponden a fragmentos con engobe rojo parcial o total y a algunos fragmentos monocromos de color gris claro. En el período Colonial, seis fragmentos monocromos oscuros (café o negros), de color gris claro con engobe rojo parcial, así como engobados rojo, se registran entre los años 1.595 y 1.755 DC en sitios emplazados entre 12 y 168 m s.n.m.

Las 11 dataciones para la cerámica de tradición europea se concentran principalmente en el siglo XVIII. En el caso de los fragmentos esmaltados verdes del nodo de Castro y los fragmentos esmaltados, uno blanco y otro marrón sobre blanco, del nodo Chacao, las fechas se ubican en los dos tercios iniciales del siglo XVIII, situación similar a la del vidriado de pasta blanca (1.765 DC). Los cinco

fragmentos de contenedores de transporte (botijas) de ambos nodos se ubican a lo largo del siglo XVIII e inicios del XIX. Cabe destacar que en todos estos casos la cerámica europea se asocia con variedades indígenas y, con excepción de Chacao Viejo 03, todos se localizan distantes de los núcleos coloniales de Castro y Chacao.

DISCUSIÓN

A continuación, abordamos cuatro ejes que discuten el modo en que la territorialidad insular condicionó la forma que adquirió el colonialismo español en el archipiélago. Estos ejes son: a) la persistencia de tecnologías y modos de ocupación indígena en el último milenio; b) la definición cronológica y material del período Alfarero Tardío; c) la configuración de un patrón de asentamiento anfibia que articula espacios litorales, lomajes y recursos específicos; y, d) la incorporación diferenciada de materialidades europeas en los asentamientos indígenas preexistentes.

Respecto de la historia ocupacional de Chiloé en el último milenio, en primer lugar, los conjuntos líticos se comportan de acuerdo con lo descrito a nivel regional. El predominio de rocas volcánicas de disponibilidad inmediata es una constante a lo largo del Holoceno en Chiloé (Munita, 2007). La ausencia de tecnología bifacial en el subconjunto de sitios tardíos es coherente con la menor relevancia de este tipo de artefactos con posterioridad a 3.500 años cal. AP (Reyes, 2020; Sierralta *et al.* 2025). Llama la atención la baja ocurrencia de rocas silíceas, al menos en el nodo Chacao, pues estas son frecuentes en sitios de la costa norte de la Isla Grande, en virtud de la existencia de fuentes primarias de sílices hidrotermales y calcedonias en el Complejo Volcánico Ancud (Munita, 2007). En cualquier caso, se cumple la expectativa de una mayor frecuencia de artefactos informales de filos normales a denticulados, elaborados sobre lascas y cantos rodados de rocas disponibles en forma inmediata en las playas chilotas (Sierralta, 2025; Sierralta *et al.* 2021). En cuanto a la escasez de obsidiana, esta puede deberse en parte a los sesgos de un registro superficial significativamente intervenido, y no es extraño que aparezca precisamente en

el sector central de la isla, territorio en donde se registra con mayor frecuencia (Munita, 2007; Reyes et al. 2020).

Un segundo aspecto relevante es la persistencia y temporalidad de las ocupaciones indígenas en torno a los enclaves urbanos de Chacao y Castro. Más del 70% de los sitios y hallazgos aislados tienen un componente cerámico, lítico o arquitectónico de tradición indígena que en el caso del nodo Chacao supera el 80%. Las dataciones sobre cerámica señalan un arco temporal que abarca cerca de 600 años entre 1.190 y 1.755 DC y que también se expresa en fechas prehispánicas tardías y coloniales en asentamientos específicos del nodo Castro: Coñico, Punta Peuque y Cunao. Varios de estos sitios presentan una alta densidad de cerámica indígena y se ubican en cotas intermedias (50-200 m s.n.m.), como ocurre en varios puntos de la península de Rilán y el área comprendida entre la bahía de Caulín, Chacao Nuevo y el canal de Chacao (Soledad Remolino, estero Chacao, San Gallán, Puerto Elvira). Estas evidencias señalan que localidades prehispánicas como las descritas pudieron corresponder a “pueblos de indios” o “pueblos mixtos” (en términos materiales y residenciales) en torno a capillas como Caulín, del Estero y Manao, en Chacao (Fig. 4B); o Rauco, Nercon, Llau llao, Putemun, Tey, Quilquico, Yutuy o Curahue, en Castro (Fig. 4C).

Ambas líneas de evidencia apuntan, en tercer término, a la configuración de un habitar y modo de vida anfibio (Casimiro, 2023; Rojas y Elmúdesi, 2025) de larga duración en el cual se instalaron los enclaves y habitantes coloniales de Castro y Chacao.

El concepto de hábitat/habitar anfibio para Chiloé ha sido definido en su dimensión arquitectónica por Rojas y Elmúdesi (2025) como una:

[...] fusión cultural y sincrética, que da cuenta del encuentro de estos mundos unidos por el mar. El mundo religioso da origen a un urbanismo a ras de agua, anfibio también, único en el planeta, sustentado en la trilogía que forma el embarcadero, la plaza y la iglesia [...] en este habitar anfibio de Chiloé, se construyó la tipología más arcaica y contemporánea, versátil y mutante, tan propia del ir y venir de las mareas: el

palafito. En su origen, esta tipología, que primero fue rural y luego urbana, permite a sus habitantes ser navegantes, pescadores y agricultores al mismo tiempo (Rojas y Elmúdesi, 2025, p. 205).

Desde una mirada antropológica, el modo de vida anfibio ha sido utilizado en arqueología histórica para caracterizar comunidades cuya identidad y prácticas cotidianas se despliegan simultáneamente en tierras interiores, ríos y mar, en un paisaje híbrido que articula agricultura, pesca y circulación marítima. Casimiro (2023), a partir del estudio de una aldea de pescadores del siglo XIX en la península de Tróia en Portugal, demuestra cómo estas poblaciones “anfibia” habitaban en la interfase tierra-agua, movilizandorecursos y significados de ambos entornos, generando paisajes culturales híbridos que no pueden ser reducidos exclusivamente a lo marítimo o terrestre.

Asentamientos con materiales constructivos, sitios alfareros mono y multicomponentes están ampliamente distribuidos, incluyendo espacios alejados del centroide, y del litoral, en ambos nodos prospectados. En Castro cerca de un 58% de los registros se ubican junto a las planicies costeras (<50 m s.n.m.) y más del 82% en el nodo de Chacao. Se trata en su mayoría de pequeños asentamientos de menos de 0,5 hectáreas, conchales con y sin alfarería y próximos a playas arenosas o con grandes guijarros y bloques rocosos en el mar interior, corrales de pesca y varaderos de embarcaciones que agrupados alcanzan superficies mayores: Pulelo, Manao y punta Chilen.

La noción de modo de vida anfibio sería aplicable porque los registros dan cuenta de ocupaciones articuladas entre el intermareal, borde costero y lomajes altos, dentro de un mismo patrón de asentamiento, movilidad y uso complementario de recursos. Aunque los datos arqueológicos, por ahora, no permiten evaluar el proceso de ruralización de Castro o el despoblamiento de Chacao (indicados por la evidencia documental y cartográfica), sí podemos sostener que la articulación entre el ámbito litoral y los espacios interiores con mejores tierras agrícolas y bosques (sobre 50 m s.n.m.), constituyeron el eje del patrón de asentamiento archipelágico antes y durante el período Colonial.

Una cuarta línea de discusión se relaciona con el comportamiento cerámico y las relaciones interculturales y prácticas de co-residencia reconocidas hace décadas por los estudios históricos. El registro de sitios con dos y tres componentes cerámicos, en particular alfarería de tradición indígena y europea, expresaría prácticas domésticas contemporáneas en espacios como península de Rilán, estero Chacao, San Gallán y bahía de Caulín, alejados del centro de Castro y Chacao. Como explicamos a continuación, la baja presencia de contenedores de transporte y de cerámicas esmaltadas sería, por el origen superficial de los datos, menos informativa que su distribución. Las primeras (botijas) aparecen en Chacao Viejo como en las playas y terrazas interiores junto al canal de Chacao, mientras en Castro aparecen en el centro urbano como en distintos puntos litorales e interiores de la península de Rilán. En el caso de los esmaltados, su presencia en puntos estratégicos como Chacao Viejo, Manao o en la periferia de Castro es indicativa de su circulación dentro de enclaves coloniales y asentamientos indígenas o establecimientos rurales de españoles o criollos. Los datos en esta línea apuntan, con todo, a asentamientos domésticos compartidos más que a esferas materiales separadas de los habitantes locales y los enclaves coloniales. Por un lado, esto puede tener un correlato en formas de co-residencia asociadas a las uniones residenciales descritas por Urbina (2012) para el siglo XVIII y, por otro, en menor grado, en la circulación de materiales vinculada a la misión circular estival.

Desde un ángulo comparativo, las diferencias entre los nodos de Chacao y Castro se relacionan con varios aspectos. En primer lugar, a la mayor densidad de recursos arqueológicos identificados en el nodo Chacao (2,4 veces Castro), se agrega en términos funcionales una mayor dotación de infraestructura para la pesca pasiva. En contraste, en el nodo de Castro, los registros cerámicos coloniales y republicanos (especialmente loza) están proporcionalmente más representados. La composición de cerámica indígena y europea también expresa diferencias entre Chacao (82/17) y Castro (66/28): en el primero la presencia de contenedores de transporte (botijas) es más relevante en comparación al nodo meridional, posiblemente

por la condición de puerto marítimo principal del archipiélago. Materiales marcadores de estatus, como tejas curvas y cerámicas esmaltadas, están más distribuidas y son más diversas en el caso de Castro, en tanto que en Chacao se concentran exclusivamente en Chacao Viejo 03, que es el único lugar donde registramos cerámica fina pulida (búcaros).

Estas diferencias contribuyen a documentar materialmente la diferenciación funcional dentro del sistema colonial archipelágico determinado por la distancia terrestre (100 km) entre la cabecera administrativa y religiosa de la isla y el puerto y centro económico que conecta el archipiélago con el continente (Calbuco, Carelmapu y Maullín), con Lima y los puertos intermedios hasta el año 1767. La mayor representación de la producción cerámica indígena registrada en el nodo de Chacao, en términos absolutos 3,3 veces mayor que en Castro, pudiera relacionarse con la intensidad y periodicidad de la congregación de una población diversa en torno al puerto y las ferias anuales, donde gravitaron las conexiones con los núcleos de población en tierra firme (Carelmapu, Calbuco y Maullín) y los astilleros ubicados en un radio extenso de explotación forestal en torno a Calbuco, Melipulli (Puerto Montt) y Maullín (Carrasco, 2018; Urbina, 2011).

En relación con la cronología, las dataciones por termoluminiscencia presentadas posibilitan discutir dos elementos relevantes. Primero, parece cada vez más claro un período Alfarero Tardío (1.190-1.558/1.560 DC) que agrupa una veintena de muestras cerámicas (monócromas café, negras y grises claras, engobadas rojas total o parcialmente) ampliamente distribuidas. Específicamente se trata de sitios ubicados en la península de Rilán (Tabla 8), la parte alta de Castro (sitio By Pass 003, Fuentes, 2024) y en la costa del Pacífico, al sur de Cucao (sitio Tricolor, Reyes *et al.* 2020); Puente Quilo 01 en el golfo de Quetalmahue (1.525 y 1.540 DC, UCTL 3399-3398), entre Puerto Elvira y Chacao Nuevo (Tabla 8) entre los que se incluye Puente Chacao 05-06 (Ramírez, 2025; Sepúlveda, 2018), así como también en el mar interior (sitio San Juan 01, Reyes *et al.* 2020 y 2023a). Descontando las visitas, estadias o avistamientos esporádicos europeos, previos de las décadas de 1540 y 1550, el término del período

Alfarero Tardío pudiera situarse en el momento del ingreso español efectivo y permanente al archipiélago, documentado entre 1558-1560 con los títulos de encomienda sobre pueblos del sector norte de Chiloé (Chepu, Cocotúe y Pudeto) entregados a vecinos de Osorno.

En el nodo septentrional (Chacao) la fecha más temprana documentada proviene del sitio Puente Chacao 05 ubicada hacia el año 1.320 DC (Puente Chacao 05, UCTL3351; Sepúlveda, 2018) y, al sur (Castro) del sitio Cunao 01 hacia el 1190 DC (UCTL3648, Tabla 8). Por ende, el siglo XIII pudiera marcar, por el momento, una línea de base conservadora para futuros análisis sobre potenciales intercambios de piezas o el asentamiento de grupos mapuche-huilliche en el ámbito archipelágico. Las dataciones sobre cerámica en el seno de Reloncaví, que aparecen desde el siglo VIII y IX en adelante (Correa, 2009; Flores y Correa, 2010; Munita, 2017) indicarían que este proceso pudo ocurrir de modo gradual, posiblemente bajo mecanismos de intermediación, intercambio, coexistencia e interacción entre grupos canoeros y grupos alfareros a lo largo de la segunda mitad del período Alfarero Temprano. Un conjunto amplio de fechas en trabajos previos (Reyes *et al.* 2023a, b y c), estudios de impacto ambiental (Fuentes, 2024; Sepúlveda, 2018) y las que aquí se incluyen (Tabla 8), permiten inferir que la producción alfarera indígena se mantuvo, con variaciones estilísticas o tecnológicas aún poco conocidas, constante y en aumento a lo largo de los siglos coloniales.

Finalmente, desde una óptica regional y comparativa, podemos visualizar algunos elementos que singularizan el impacto colonial en Chiloé desde un enfoque arqueológico y que enriquecen la mirada exclusivamente en las nociones de frontera o periferia imperial. La densidad de sitios de Chacao (411 SA-HA/ km²) es la más alta registrada si se compara con otros nodos prospectados con esta metodología: se ubica por sobre Cocule (382,1 SA-HA/ km²) en el río Bueno y Valdivia (331,6 SA-HA/ km²); mientras que Castro (173,7 SA-HA/ km²) se acerca más a los valores de Osorno (175 SA-HA/ km²) y Cruces (150,8 SA-HA/ km²) (Adán *et al.* 2021; Jara, 2024; Urbina *et al.* 2022). En esta línea, en Chacao y Castro se encuentran ausentes los sitios grandes

(>5 hectáreas) y muy grandes (>20 hectáreas) que dentro del patrón de asentamiento etnohistórico mapuche permite reconocer poblados extensos o áreas de junta (Adán, 2014). Considerando que evidencias de sitios extensos y densos están siendo recientemente reconocidas cerca de la punta Remolino en el canal de Chacao, como Chacao 05 y 06 (Ramírez, 2025; Sepúlveda, 2018), esta situación pudiera explicarse por limitantes como la infraestructura urbana, la acotada extensión de los campos agrícolas prospectados o la exuberante cobertura vegetal.

A diferencia de enclaves urbanos como Valdivia y Osorno y sus territorios interiores (Cruces, Quinchilca, Lago Ranco, Cocule) donde predomina un patrón de asentamiento fluvial y lacustre; el registro de Chacao y Castro ofrece una variante marítima y archipelágica de larga duración refrendada por la alta frecuencia de sitios junto a planicies costeras, infraestructura de pesca pasiva, así como conchales con y sin cerámica. A ello se agrega, para conformar el modo de vida anfibio al que hemos aludido, el emplazamiento de numerosos sitios alfareros en lomajes y laderas que indican un interés por aprovechar mejores tierras agrícolas y acceder directamente a la amplia variedad de maderas, entre otros recursos, que proveen los bosques siempre verdes de la isla. La asociación entre materiales constructivos y domésticos de tradición indígena y europea en los alrededores de los núcleos urbanos de Chacao y Castro daría cuenta de un patrón extendido y desigual de ocupación co-residencial en el territorio insular, por lo general, omitido en las cartografías que destacan los poblados, capillas, puertos, enclaves militares, caminos, campos de cultivo o infraestructura rural (véase Figs. 2, 3 y 4).

Los resultados de las prospecciones de Chacao y Castro permiten una lectura del colonialismo español que cuestiona la ruptura con el pasado indígena prehispánico. El ingreso de bienes cerámicos y constructivos de tradición europea -botijas, cerámicas esmaltadas, vidriadas, lozas y tejas- no implicó el reemplazo de las prácticas locales, sino su inserción o inclusión en espacios domésticos de tradición local vinculados a prácticas persistentes como la pesca pasiva, la navegación, el acceso a recursos agrícolas y boscosos.

CONCLUSIONES

En consideración a los resultados discutidos y los antecedentes regionales y elementos teóricos involucrados en esta investigación, nos centramos en cuatro ámbitos que, a nuestro juicio, definirían la historia de Chiloé en el último milenio y la modalidad de colonialismo insular observada en las prospecciones efectuadas:

1. La ocupación indígena de los nodos Chacao y Castro constituye una presencia continua y dominante a lo largo del período Alfarero Tardío y Colonial, con cerca del 84 y 61% de todos los registros superficiales analizados. El patrón de asentamiento indígena prehispánico tardío que hemos intentado definir utilizaría un amplio gradiente altitudinal desde el borde costero, lomajes y laderas de cerros con fines agrícolas y seguramente para aprovechar una variedad de recursos del bosque desde los siglos XII y XIII. Esto sugiere que los enclaves coloniales fundados en el verano de 1567 se insertaron en un denso y extendido tejido de espacios habitados por pueblos canoeros, alfareros y mixtos. Esta continuidad que documenta la variedad de sitios y sus emplazamientos, el registro cerámico y las dataciones absolutas, puede ser interpretada como persistencia cultural, pero también como un escenario de interacción que antecede al arribo español en el que éste se acomodó e insertó.

2. El patrón de asentamiento al que nos referimos da cuenta de un modo de vida anfíbio estructurado por este paisaje de pequeños núcleos litorales e intermedios, cuya dispersión relativiza o acota la gravitación de todo el conjunto en torno a enclaves como Castro o la villa de Chacao. La extensión, variabilidad y antigüedad de este patrón disperso (>90% sitios pequeños, 58-83% bajo 50 m s.n.m.), que conecta los espacios marítimos con infraestructura de pesca, espacios agrícolas y boscosos del interior, configuró un paisaje de larga duración que debió incidir en el asentamiento y dispersión posterior de los habitantes hispanos y criollos. Una parte del registro colonial y prehispánico se encuentra obliterado por la ciudad (Castro) y la infraestructura moderna que la rodea,

con lo cual es muy difícil medir su retraimiento y abandono parcial en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, la evidencia disponible plantea que los espacios rurales junto al mar fueron resultado del habitar archipelágico preexistente, y en ellos transcurrió y surgió una identidad insular conspicua e híbrida en los siglos coloniales.

3. Los conjuntos cerámicos y las dataciones obtenidas apuntan a documentar prácticas de co-residencia y economías mixtas en ámbitos domésticos. Las prospecciones confirman que, con particularidades a nivel de cada nodo, existe un conjunto de sitios multicomponentes, muchos de ellos lejanos a los enclaves urbanos. En ellos, el uso de alfarería de tradición indígena a lo largo del último milenio persiste en los siglos coloniales, la que aparece asociada con variedades de cerámicas esmaltadas, botijas y tejas curvas. Parte de la reproducción de la vida cotidiana en que participó la cerámica indica la presencia de espacios habitados como *ruka*, chozas y galpones dispersos o constituyendo pueblos, con sus chacras y caletas, en los que se utilizaron piezas indígenas y europeas. Por ello, constituyen los escenarios principales de encuentro e interacción colonial. En esta línea, en los sitios multicomponentes analizados, la alfarería europea (botijas, esmaltados y vidriados) aparece recurrentemente asociada a cerámica de tradición indígena, lo que interpretamos como su incorporación a espacios domésticos de tradición local; del mismo modo, la cerámica de tradición indígena ingresa a los espacios urbanos de Castro y del puerto de Chacao donde también se verificaría la combinación o integración de bienes indígenas y europeos en contextos domésticos.

4. En último término, la gravitación limitada de los principales asentamientos hispanos a lo largo del período Colonial en Chiloé, relevada especialmente por los estudios históricos, puede ser observada desde otra perspectiva. Su trayectoria habría estado marcada y sometida a una forma de habitar y un patrón de asentamiento disperso configurado desde los siglos XII y XIII, y altamente persistente hasta fines del siglo XVIII. Esto condicionó a los distintos sujetos colonizadores y sus asentamientos a apoyarse en grupos, pueblos,

infraestructuras y prácticas cotidianas previas y, con ello, en su cultura, indumentaria, movilidad, prácticas económicas, medios de subsistencia y en la lengua veliche que fue predominante entre españoles y criollos (Urbina, 2013, pp. 204-211). Este fue el impulso de un proceso de integración, asimilación o indianización, entendida como dependencia material cotidiana tanto en los espacios residenciales locales como en el vasto territorio archipelágico donde se distribuían los recursos que sostenían este modo de vida anfibio, dentro del cual Chacao y Castro quedaron incorporados.

El caso de Chiloé daría cuenta del impacto colonial hispánico en la sociedad indígena como un fenómeno de cambio y continuidad en el que se materializaron prácticas residenciales y cotidianas nuevas sobre la base de arreglos interculturales o interétnicos. La especificidad del colonialismo insular, finalmente, se apoyaría más en el control que pudieron ejercer e irradiar los enclaves coloniales sobre los asentamientos y redes marítimas prehispánicas, que exclusivamente en la configuración geográfica del archipiélago. Dicho de otro modo, la continuidad y persistencia del modo de vida anfibio habría determinado y configurado -más allá de los atributos meramente locacionales- la forma concreta de implantación colonial posterior.

AGRADECIMIENTOS

A Jimena Torres y Martín Vázquez por la invitación a participar en el presente dossier especial de Magallania. A las/os evaluadoras/es que contribuyeron a mejorar sustantivamente el resultado. A todas y todos los estudiantes de la Escuela de Arqueología UACH que participaron en las campañas de prospección. A Leonor Adán, Álvaro Román y Aldo Farías por su invaluable aporte a esta investigación. A Renato Sepúlveda e Isidora Fuentes por el acceso a información relativa a Estudios de Impacto Ambiental en Chacao y Castro. A Richard Bezzaza por las fotografías aéreas de las Figs. 2C y 3C y a Paulina Chávez por la edición de las Figs. 2-4 y 12. Las prospecciones se efectuaron mediante las autorizaciones del Consejo de Monumentos Nacionales ORD 1557 y 1558 del 03 de abril de 2024.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L. (2014). *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (s. XV-XVII)*. [Tesis doctoral inédita]. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Adán, L., Mera, R., Munita, D., y Alvarado, M. (2016). Análisis de la cerámica de tradición indígena de la jurisdicción de Valdivia: Estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En F. Mena (Ed.), *Arqueología de la Patagonia. De mar a mar* (pp. 313-323). Ediciones CIEP.
- Adán, L., Urbina, S., Munita, D., Mera, R., Godoy, M., y Alvarado, M. (2021). Valdivia: Intercultural relations along the southern frontier of the Spanish Empire in America during the colonial period (1552-1820). *Historical Archaeology*, 55, 158-186. <https://doi.org/10.1007/s41636-021-00294-4>
- Adelman, J., y Aron, S. (1999). From borderlands to borders: Empires, nation-states, and the peoples in between in North American history. *The American Historical Review*, 104(3), 814-841. <https://doi.org/10.2307/2650990>
- Alcamán, E. (2017). Estudio sociohistórico de los mapuche-williches, siglo XVI e inicios del siglo XX. En E. Alcamán (Dir.), *Apellidos mapuche-williche identificados en la Región de Los Lagos*. (pp. 13-62). Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Álvarez, R. (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas "Chonos". *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Históricas*, 30, 79-86.
- Álvarez, R., Munita, D., Fredes, J., y Mera, R. (2008). *Corrales de pesca en Chiloé*. Imprenta América.
- Andrefsky, W. (1994). Raw-material availability and the organization of technology. *American Antiquity*, 59, 21-34. <https://doi.org/10.2307/3085499>
- Barriera, D. (2024). Archipiélagos de gobierno: distancias y discontinuidades territoriales como problemas históricos de los territorios americanos de la monarquía española. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 8(2), 925-958. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i2.496>
- Beaule, C.D. (2017a). Challenging the frontiers of colonialism. En C.D. Beaule (Ed.) *Frontiers of colonialism* (pp. 1-26). University Press of Florida. <https://doi.org/10.2307/j.ctvx06wxq.6>

- Beaule, C.D. (2017b). Images of evangelization and archipelagos of Spanish colonialism in Latin America and the Philippines. En C.D. Beaule (Ed.), *Frontiers of colonialism* (pp. 325-351). University Press of Florida. <https://doi.org/10.2307/j.ctvx06wxq.20>
- Beaule, C.D., y Douglass, J.G. (Eds.). (2020). *The global Spanish empire: Five hundred years of place making and pluralism*. University of Arizona Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv105bb41>
- Belmar, C., Reyes, O., Albornoz, X., Tessone, A., San Román, M., Morello, F., y Urbina, X. (2021). Evaluando el consumo y uso de plantas entre cazadores recolectores pescadores marinos a través del estudio del tártaro dental humano en los canales septentrionales de Patagonia (41°30'-47° S). *Chungará*, 53(3), 400-418. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021005001701>
- Borlando, I. (2020). Denuncia sobre afectación de monumento arqueológico, sector cerro Ten-Ten, comuna de Maullín. *Informe de actividades en terreno*. Consejo de Monumentos Nacionales (SNP-MINCAP).
- Bustos, C. (2005). *Reconstrucción de las tradiciones alfareras de Caulín y Apiao a partir de fuentes orales. Chiloé, X Región*. [Tesis de pregrado inédita] Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- Byron, J. ([1768] 1955). *El naufragio de la fragata Wager*. Zig-Zag. <https://doi.org/10.29393/At369-606JBNF10606>
- Cárdenas, R., Montiel D., y Grace, C. (1991). *Los chonos y los veliche de Chiloé*. Olimpho.
- Carrasco, R. (2018). *Melipulli Astillero principal del Reloncavi 1750-1850. Historia del antiguo Puerto Montt*. Ediciones cuatro colinas.
- Casimiro, T.M. (2023). Living by the sea: Amphibious landscapes of identity and community in a 19th-century "fisher's" village (Grândola, Portugal). *Heritage*, 6(10), 6510-6525. <https://doi.org/10.3390/heritage6100340>
- Correa, I. (2009). *Shell middens with evidence of pottery from Quillaipé-La Arena*. Technical report on the analysis of ceramic fragments. Universidad de Chile.
- de Augusta, F.J. (1903). *Gramática araucana*. Imprenta Central J. Lampert.
- Elliott, J.H. (2002). *La España imperial, 1469-1716*. Vicens Vives, Colección Biblioteca Historia de España.
- Elliott, J.H. (2010). *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*. Taurus.
- Ercilla, A. (2011). *La Araucana* (edición de Isaías Lerner). Ediciones Cátedra, Colección Letras Hispánicas.
- Errázuriz, C. (1914). *Historia de Chile. Don García de Mendoza, 1557-1561*. Imprenta Universitaria.
- Etchegaray, J. (2025). *Archipelagos of history: Indigenous legal mobilization in colonial Chiloé, 1684-1730*. [Tesis doctoral inédita] College of Arts and Sciences, Department of History, University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School.
- Fitz Roy, R. (1839). *Voyages of the Adventure and Beagle* (Vol. II). Henry Colburn, Great Marlborough Street.
- Flores, C., y Correa, I. (2010). Explotación de ambientes costeros, intensificación de recursos y transformaciones culturales en la transición Holoceno medio a Holoceno tardío en la costa de los canales patagónico septentrionales. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Vol. 1, pp. 321-326). Universidad Nacional de Cuyo.
- Fuentes, I. (2024). *Informe final de rescate y caracterización arqueológica en el proyecto Bypass Castro*. RENARK Consultora Arqueológica.
- Góngora y Marmolejo, A. ([1575]1862). *Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el año de 1575*. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, Tomo II. Imprenta del Ferrocarril.
- García-Albarido, F. (2015). *Análisis de la cerámica recuperada en los sondeos arqueológicos de la Plaza de Castro (Isla de Chiloé, Región de Los Lagos, Chile)*. Informe inédito, RENARK Consultora Arqueológica.
- Gosden, C. (2004). *Archaeology and colonialism: Cultural contact from 5000 BC to the present*. Cambridge University Press.
- Guarda, G. (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello.
- Guarda, G. (1990). *Flandes indiano: Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (2002). *Los encomenderos de Chiloé*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G., y Moreno, R. (2010). *Monumenta cartographica chiloensis*. Pehuén.
- Guzmán, F., Berg, L., y Moreno, R. (2020). Las prácticas misionales y la articulación de espacio e imagen sagrada en el archipiélago de Chiloé, siglos XVII a XIX. *Boletín Americanista*, 80, 103-125.
- Hanisch, W. (1982). *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.
- Jara, V. (2024). *Transformaciones en el patrón de asentamiento en las cuencas del río Valdivia y río Bueno en tiempos prehispánicos e históricos*. [Tesis de pregrado inédita] Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, Universidad Austral de Chile.

- Jordan, K. (2009). Colonies, colonialism, and cultural entanglement: The archaeology of postcolumbian intercultural relations. En D. Gaimster y T. Majewski (Eds.), *International handbook of historical archaeology* (pp. 31-49). Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-387-72071-5_3
- Lagos, M., y Ponce, A. (2023). Anexo Informe Consolidado Caracterización Arqueológica Sitios BP-001, BP-002, BP-003, BP-004, BP-005, BP-006, BP-008, Hallazgos Aislados HA BP-004, HA BP-005 y HA BP-006. Proyecto "Terminación Construcción By Pass Castro, Sector Ruta 5, Sector Llau Llao - Ruta 5, Sector de Alcaldeo, Tramo Dm. 850,00 al 16.860,00, Comunas de Castro y Chonchi, Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos". Nómade Sur Consultores. Manuscrito inédito.
- Latham, R. (1933). *El elemento indígena de la región austral*. Turismo Austral.
- Lawrence, S., y Shepherd, N. (2006). Historical archaeology and colonialism. En D. Hicks y M. Beaudry (Eds.), *The Cambridge companion to historical archaeology* (pp. 69-86). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCO9781139167321.005>
- Lightfoot, K. (1995). Culture contact studies: Redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity*, 60, 199-217. <https://doi.org/10.2307/282137>
- Lightfoot, K., Martínez, A., y Schiff, A. (1998). Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity*, 63(2), 199-222. <https://doi.org/10.2307/282137>
- Lira, N. (2017). The maritime cultural landscape of Northern Patagonia. *Journal of Maritime Archaeology*, 12, 199-221. <https://doi.org/10.1007/s11457-017-9186-7>
- Lyons, C.L., y Papadopoulos, J.K. (Eds.). (2002). *The archaeology of colonialism*. Getty Research Institute.
- Mariño, P. ([1580] 1865). *Crónica del Reino de Chile*. En *Colección de historiadores de Chile* (Tomo VI). Imprenta del Ferrocarril.
- Martínez, C., Witker, P., Bahamonde, N., y Neira, R. (2021). *Fortificaciones chilotas: El último bastión hispano en Sudamérica*. Santa María la Real; Gobierno Regional de Los Lagos; Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo; Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.
- Massone, M., Morello, F., Borrero, L., Legoupil, D., Mena, F., Prieto, A., Ocampo, C., Rivas, P., San Román, M., Martín, F., Méndez, C., Reyes, O., y Munita, D. (2016). Cazadores-recolectores en la Patagonia chilena desde 11.000 años AP a la colonización occidental. En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 443-486). Editorial Universitaria.
- Medina, A. (1984). Embarcaciones chilenas precolombinas: La dalca de Chiloé. *Revista Chilena de Antropología*, 4, 121-138.
- Méndez, C., Stern, C., Nuevo Delaunay, A., Reyes, O., Gutiérrez, F., y Mena, F. (2018). Spatial and temporal distributions of exotic and local obsidians in central western Patagonia, southernmost South America. *Quaternary International*, 468, 155-168. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.08.062>
- Molina, R. (2017). *El pueblo huilliche de Chiloé. Elementos para su historia*. América en Movimiento Editores.
- Moreno, R. (2011). El archipiélago de Chiloé y los jesuitas: El espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII. *Magallania*, 39(2), 47-55. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000200004>
- Moreno, R. (2013). Franciscanos de Propaganda Fide en Chiloé colonial. *Archivum*, 11, 307-316.
- Moreno, R. (2017). Entre huilliches, chonos, puelches y poyas: Jesuitas y los sueños de reducción en el fin del mundo. En A. Saito y C. Rosas Lauro (Eds.), *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú* (pp. 639-673). National Museum of Ethnology y Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9786123172251.016>
- Munita, D. (2007). Materias primas líticas en sitios costeros del extremo sur septentrional de Chile: Dispersión y aprovisionamiento. En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto, y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y revelando arcanos* (pp. 189-204). Ediciones CEQUA.
- Munita, D. (2017). *Ocupaciones arqueológicas en el borde costero del seno de Reloncaví: El caso de Bahía Ilque*. [Tesis de pregrado inédita], Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Munita, D., L. Adán y R. Mera (2010). Prospecciones Arqueológicas Terrestres en Áreas Lacustre Piemontana, Cordillerana y Pampeana del Centro Sur Chileno. *Magallania*, 38(1), 247-268. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442010000100015>
- Munita, D., Álvarez, R., y Ocampo, C. (2004). Corrales de piedra: Pesca pasiva en la costa interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 37, 61-74.

- Nielsen, A., Berenguer, J., y Pimentel, G. (2019). Inter-nodal archaeology, mobility, and circulation in the Andes of Capricorn during the Late Intermediate Period (AD 1000-1450). *Quaternary International*, 533, 48-65. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.09.044>
- Núñez, A.G., Molina O., R., Aliste A., E., y Bello M.A. (2016). Silencios geográficos en Patagonia-Aysén: territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania*, 44(2), 107-130. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442016000200006>
- Ocampo, C., y Rivas, P. (2004). Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e Isla Navarino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, número especial, 317-331. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300034>
- Ochsenius, L. (2012). Cerámica de Apiao: "Recordando el oficio del barro". En J. González Pulgar (Ed.), *Actas: III Seminario Chiloé: Historia del contacto* (pp. 70-80). Museo Regional de Ancud, DIBAM.
- Olguín, C. (1971). *Instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*. Editorial Jurídica de Chile.
- Orser, C., Jr. (Ed.). (2002). *Encyclopedia of historical archaeology*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203461747>
- Orser, Ch., Jr. (2024). A history of historical archaeology. En M. Díaz-Andreu y L. Coltofean (Eds.), *The Oxford handbook of the history of archaeology* (pp. 402-423). Oxford Handbooks. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190092504.013.33>
- Pereira-Vásquez, A. (2024). *El conflicto jurisdiccional entre Osorno y Castro por una encomienda fronteriza: El cavi Pudelli en disputa (1558-1569)*. [Tesis de pregrado inédita] Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Ramírez, Th. (2025). *Explorando la interacción cultural: Un análisis morfo-estilístico de la cerámica en el sitio arqueológico "Puente Chacao 5"*. [Tesis de pregrado inédita] Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, Universidad Austral de Chile.
- Reyes, O. (2020). *The settlement of the Chonos Archipelago, Western Patagonia, Chile*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-54326-6>
- Reyes, O., San Román, M., y Morello, F. (2016). Searching for maritime hunter-gatherer archaeological record in the shifting shorelines of the South Pacific coast (Chonos and Guaitecas Archipelago, Chile). En H. Bjerck, H. Breivik, S. Fretheim, E.L. Piana, A. Tivoli, A. Zangrando, y B. Skar (Eds.), *Marine ventures: Archaeological perspectives on human-sea relations* (pp. 141-155). Equinox Publishing.
- Reyes, O., Méndez, C., y San Román, M. (2019a). Cronología de la ocupación humana en los canales septentrionales de Patagonia occidental, Chile. *Intersecciones en Antropología*, 20(2), 195-209. <https://doi.org/10.37176/iea.20.2.2019.449>
- Reyes, O., Tessone, A., San Román, M., y Méndez, C. (2019b). Dieta e isótopos estables de cazadores recolectores marinos en los canales occidentales de Patagonia, Chile. *Latin American Antiquity*, 30(3), 1-19. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.40>
- Reyes, O., Belmar, C., San Román, M., Morello, F., y Urbina, X. (2020). Avances en la secuencia cronológica del mar interior de Chiloé, Patagonia occidental: Sitios arqueológicos San Juan 1, Tauco 1 y 2. *Magallania*, 48(1), 173-184. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442020000100173>
- Reyes, O., Cayla, F., Belmar, C.A., Urrutia, C.N., San Román, M., Letelier Cosmelli, J., Menares, V., Morales, K., Cárcamo, J.B., Alborno, X., Morello, F., González, P.L., y Urbina, X. (2023a). Bajo el piso de la iglesia: Estudio arqueológico en un contexto de restauración patrimonial en San Juan, Chiloé (Chile). *Arqueología*, 29(3), 1-28. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t29.n3.11854>
- Reyes, O., Tessone, A., Belmar, C., San Román, M., Morello, F., Moraga, M., y Urbina, X. (2023b). Cambios y continuidades en la subsistencia e interacción entre sociedades cazadoras-recolectoras marinas y agro-alfareras durante el Holoceno tardío en el Archipiélago Septentrional, Patagonia, Chile. *Latin American Antiquity*, 34(3), 497-514. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.38>
- Reyes, O.B., Belmar, C., Tessone, A., Palma, G., San Román, M., y Urbina, X. (2023c). Los últimos mil años de Chiloé: Tricolor, un asentamiento en la costa del pacífico. *Magallania*, 51, 1-16.
- Rivas, P., y Ocampo, C. (2005). El antiguo curanto chilote. En G. Badal (Ed.), *Chile país oceánico* (pp. 70-72). Ocho Libros Editores.
- Rojas, E., y B. Elmúdesi (2025). Sobre la tierra y el mar. El anfibio habitar de un barrio de palafitos de Castro. En E. Garcés, X. Arizaga, y M. Cortés (Eds.), *Paisaje cultural de Chiloé* (pp. 201-223). Ediciones UC. <https://doi.org/10.2307/jj.42618549.15>
- Rothén, A. (2024). *Una aproximación tecnomorfológica a los artefactos de molienda del Período Alfarero Tardío entre los ríos Toltén y Pilmaiquén, centro-sur de Chile*. [Tesis de pregrado inédita] Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile.

- Sáez, A. (2008). Impacto del contacto hispano-indígena en la salud de la población de Chiloé: Un caso de tuberculosis en el cementerio Puqueldón 1. *Magallania*, 36(2), 167-174. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442008000200012>
- Samitier, L. (1967). El grupo Chono o Wayteka y los demás pueblos Fuego-Patagonia. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre*, 10, 1-2.
- Sepúlveda, R. (2018). *Informe consolidado sondeos de caracterización arqueológica sitio arqueológico Puente Chacao N°5. Proyecto "Puente sobre el canal de Chacao", comuna de Ancud, Región de Los Lagos*. RENARK Consultora Arqueológica.
- Sepúlveda, R. (2022). *Informe de fechado de hallazgos sitio arqueológico N°5. Proyecto de diseño y construcción del Puente Chacao, comuna de Ancud, X Región de Los Lagos*. RENARK Consultora Arqueológica. Manuscrito inédito.
- Sierralta, S. (2025). *El ritmo de las piedras: Economía de la tecnología lítica en los archipiélagos occidentales de Patagonia: Un estudio desde Reloncaví y el norte de Chiloé* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Sierralta, S., Delgado, A., Kelly, P., y Rebolledo, S. (2019). Cronología absoluta en los canales septentrionales, el mar interior y la costa pacífica austral. En J. Gómez Otero, A. Svoboda, y A. Banegas (Eds.), *Arqueología de la Patagonia, el pasado en las arenas* (pp. 167-179). Instituto de Diversidad y Evolución Austral.
- Sierralta, S., Rebolledo, S., Delgado, A., Cortés, C., Hernández, D., y Bravo, G. (2021). Variaciones holocénicas en la tecnología lítica de Chepu 005, Isla Grande de Chiloé, archipiélagos patagónicos septentrionales. *PRAXIS Arqueológica*, 2, 11-31. <https://doi.org/10.53689/pa.v3i1.23>
- Sierralta, S., Cortés, C., Rojas, C., y Urbina, S.A. (2025). Obsidiana riolítica del Chaitén: La fuente y su circulación en los Archipiélagos Patagónicos Septentrionales (41-47°S). *Intersecciones en Antropología*, 26(2), 207-226. <https://doi.org/10.37176/iea.26.2.2025.922>
- Silliman, S. (2005). Contact or colonialism? Challenges in the archaeology of Native North America. *American Antiquity*, 70(1), 55-74. <https://doi.org/10.2307/40035268>
- Silliman, S. (2009). Change and Continuity, Practice and Memory: Native American Persistence in Colonial New England. *American Antiquity*, 74(2), 211-230. <https://doi.org/10.1017/S0002731600048575>
- Stein, G. (2002). From passive periphery to active agents: Emerging perspectives in the archaeology of interregional interaction. *American Anthropologist*, 104(3), 903-916. <https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.903>
- Stern, C., García, C., Navarro, X., y Muñoz, J. (2009). Fuentes y distribución de diferentes tipos de obsidianas en sitios del centro-sur de Chile (38-44°S). *Magallania*, 37(1), 179-192. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442009000100015>
- Urbina, R. (1990). *Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII*. Valparaíso: Editorial Lártole.
- Urbina, R. (2004). *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé, 1567-1813: Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de "veliches" y payos*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Urbina, R. (2007). El pueblo chono: de vagabundo y pagano alzado a cristiano y sedentario amestizado. En Fernando Navarro (Ed.), *Orbis Incongnitus. Avisos y legajos en el Nuevo Mundo. Homenaje al profesor Luis Navarro García*, Volumen I (pp. 325-346). Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Urbina, R. (2012). *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Urbina, R. (2013). *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*. Ediciones Universitarias de Valparaíso y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Urbina, S. (2019). La arqueología de asentamientos urbanos en Chile. *Urbania. Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de Ciudades*, 8, 13-41.
- Urbina, S., Adán, L., Alvarado, M., Cornejo, L., Urbina, X., Álvarez, R., y Farías, A. (2022). De Chauracabí a Osorno: Ciudades y asentamientos indígenas en la frontera meridional del Reino de Chile. *Chungará*, 54(2), 339-375. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562022005000701>
- Urbina, S., Farías, A., Aros, A., y Silva, D. (2024a). *Propuesta metodológica de prospección terrestre nodo Castro, comuna de Castro. Proyecto FONDECYT 1230727*. Manuscrito.
- Urbina, S., Farías, A., Aros, A., y Silva, D. (2024b). *Propuesta metodológica de prospección terrestre nodo Chacao, comuna de Ancud. Proyecto FONDECYT 1230727*. Manuscrito.
- Urbina, X. (2009a). *La frontera de arriba en Chile colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Urbina, X. (2009b). La tierra firme de Carelmapu, o área continental norte de la jurisdicción de Chiloé en el periodo colonial. En E. Barruel, S. Hernández, S. Mansilla, J. Ulloa, y X. Urbina (Eds.), *¿Adónde se fue mi gente? Memorias y realidades en la construcción de Chiloé (siglos XVI al XXI)* (pp. 21-42). Universidad de los Lagos.
- Urbina, X. (2011). Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX. *Magallania*, 39(2), 57-73. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000200005>
- Urbina, X. (2016). Interacciones entre españoles de Chiloé y chonos en los siglos XVII y XVIII: Pedro y Francisco Delco, Ignacio y Cristóbal Talcapillán y Martín Olleta. *Chungará*, 48(1), 103-114.
- Urbina, X. (2017). Traslados de indígenas de los archipiélagos patagónicos occidentales a Chiloé en los siglos XVI, XVII y XVIII. En J. Valenzuela (Ed.), *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)* (pp. 381-411). RiL Editores, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Urbina, X., Reyes, O., y Belmar, C. (2020). Canoeros en Chiloé: de facilitadores de las navegaciones españolas en los archipiélagos de los Chonos y de Guayaneco a productores y comerciantes, 1567-1792. *Chungará*, 52(2), 335-346. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562020005000702>
- Vázquez de Acuña, I. (1993). La jurisdicción de Chiloé (siglos XVI al XX). Su extensión, exploración y dominio. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 103, 111-191.
- Vivar, G. ([1558] 1979). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Colección de escritores coloniales, Biblioteca Iberoamericana. Berlín Mormey; Editorial Universitaria; Colloquium Verlag.
- Weber, D.J. (2009). *The Spanish frontier in North America: The brief edition*. Yale University Press.

Fuentes de Archivo

- Julián Carrillo contra Gaspar Villarroel, Arnao Segarra Ponce de León y Juan Pérez del Campo, 1572*. Archivo General de Indias, Justicia 685, N°2.
- Mapa y Padrón General de la Provincia de Chiloé, Francisco de Hurtado, 1789*. Biblioteca del Palacio Real II-2894, fj.101-263.
- Visita a las encomiendas de las provincias de Payo y Cucaos, 1568*. Archivo General de Indias, Chile 8, Ramo 31, N°107.

Abreviaturas

- AGI: Archivo General de Indias (Sevilla-España)
BPR: Biblioteca del Palacio Real (Madrid-España)